

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL SEK

FACULTAD DE TURISMO Y PATRIMONIO CULTURAL

**POSGRADO EN CONSERVACIÓN Y ADMINISTRACIÓN DE
BIENES CULTURALES**

**“RITOS Y MANIFESTACIONES FUNERARIAS ANDINAS EN LAS
EXPRESIONES FÚNEBRES CONTEMPORÁNEAS DEL DISTRITO
METROPOLITANO DE QUITO”**

**TESIS PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL GRADO DE MÁGISTER (MCBC) EN
CONSERVACIÓN Y ADMINISTRACIÓN DE BIENES CULTURALES**

Arq. María Belén De Vacas Cabezas

DIRECTORA: Dra. Francisca Gómez Moral

Quito, 10 de abril de 2012

DECLARACIÓN

Yo, María Belén De Vacas Cabezas, declaro bajo juramento que el trabajo aquí descrito es de mi autoría; que no ha sido previamente presentada para ningún grado o calificación profesional; y, que he consultado las referencias bibliográficas que se incluyen en este documento.

A través de la presente declaración cedo mis derechos de propiedad intelectual correspondientes a este trabajo, a la UNIVERSIDAD INTERNACIONAL SEK, según lo establecido por la Ley de Propiedad Intelectual, por su Reglamento y por la normatividad institucional vigente.

.....

María Belén De Vacas Cabezas

DECLARATORIA

El presente trabajo de investigación de fin de carrera, titulado

**“RITOS Y MANIFESTACIONES FUNERARIAS ANDINAS EN LAS EXPRESIONES
FÚNEBRES CONTEMPORÁNEAS DEL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO”**

realizado por la alumna

MARÍA BELÉN DE VACAS CABEZAS

Como requisito para la obtención del título de

MASTER EN CONSERVACIÓN Y ADMINISTRACIÓN DE BIENES CULTURALES

Ha sido dirigido por la profesora

Dra. FRANCISCA GÓMEZ MORAL

Quien considera que constituye un trabajo original de su autora.

.....

Dra. FRANCISCA GÓMEZ MORAL

Directora

Los profesores informantes

Ing. ANDREA MORENO AGUILAR, y

Lic. PATRICIO GUERRA ACHIG

después de revisar el trabajo escrito presentado, lo han calificado como apto para su
defensa oral ante el tribunal examinador.

.....

Ing. ANDREA MORENO AGUILAR

.....

Lic. PATRICIO GUERRA ACHIG

Quito, a 10 de abril de 2012

AGRADECIMIENTOS

Al ser supremo: mi Dios que me permite disfrutar de cada día, que ilumina y guía mi camino.

A mi compañero de la vida: Diego Rafael, por su luz, apoyo incondicional, por valorarme y comprenderme.

A mis padres y hermanos: Gina, Francisco, Francis, Ginita, Davicho y Tania por enseñarme a creer en mis sueños y propósitos.

A mi príncipe: Francesco, por ser la alegría en cada día.

A mis suegros y cuñado: Cecilia, Fabián y Agustín, por su preocupación y confianza constantes.

A mis abuelos: Beatriz, Galo y Anita y tíos abuelos Aída, Wilfrido, por sentir mis triunfos como suyos.

A mi directora de tesis: Francisca, por su soporte técnico y moral, paciencia y exigencia.

A mi pequeña canina: Jazz, por mantenerme caliente en mis desvelos.

DEDICATORIA

A mi persona: como el inicio de un sueño profesional a cumplirse.

ÍNDICE

RESUMEN EJECUTIVO	1
1. INTRODUCCIÓN	2
1.1 ANTECEDENTES	2
1.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	3
1.3 UNIDAD DE ANÁLISIS Y DE ESTUDIO	5
1.4 OBJETIVOS	6
OBJETIVO GENERAL	6
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	6
1.5 JUSTIFICACIÓN	7
1.6 MARCO METODOLÓGICO	7
1.7 DISEÑO METODOLÓGICO	9
CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO	10
EL PROCESO DEL FENÓMENO FUNERARIO EN EL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO, RITOS Y MANIFESTACIONES FÚNEBRES.....	10
LA CONCEPCIÓN DE LA MUERTE EN EL MUNDO ANDINO, RITOS Y MANIFESTACIONES FUNERARIAS	20
TRANSFORMACIONES EN LAS EXPRESIONES FUNERARIAS CON LA LLEGADA DE LA CONQUISTA.....	32
CAPÍTULO II: INVESTIGACIÓN DE CAMPO	44

MESTIZAJE Y PERMANENCIAS EN LAS EXPRESIONES FÚNEBRES EN EL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO.....	44
ÁREA URBANA	44
ÁREA RURAL.....	64
CAPÍTULO III: RESULTADOS Y CONCLUSIONES	114
3.1. RESULTADOS: ANÁLISIS DEL PATRIMONIO INMATERIAL FUNERARIO RELACIONADO CON LA COSMOVISIÓN ANDINA EN EL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO	114
3.2. CONCLUSIONES.....	134
BIBLIOGRAFÍA	137
ANEXOS	142

RESUMEN EJECUTIVO

La siguiente investigación tiene por objeto identificar los ritos y manifestaciones funerarios contemporáneos relacionados con la cosmovisión andina para valorarlos como parte del patrimonio inmaterial del Distrito Metropolitano de Quito.

La muerte asimilada como un evento significativo para la colectividad, ha generado rituales y expresiones diversas. En el presente documento se desarrolla la temática a partir del Capítulo I. Este capítulo, asignado para el marco teórico, permite la comprensión del fenómeno funerario dentro del Distrito Metropolitano de Quito, a través de la historia. Inicia por las costumbres y rituales ante la muerte del mundo andino precolombino, para dar paso a la llegada de los españoles con sus ritualidades introducidas e impuestas. Así se puede comprender, a través de una comparativa, las transformaciones y fusiones que se dieron a partir de esa época hasta nuestros días. El capítulo II, desarrolla la Investigación de campo. La información recopilada y procesada se encuentra organizada en función de las áreas urbana y rural del DMQ, detallando los rituales funerarios practicados en la actualidad en cada unidad de estudio: cuando muere un individuo y en la celebración del Día de los Difuntos. Con esta información se abre paso al Capítulo III, el mismo que contiene el análisis del Patrimonio Inmaterial funerario que está relacionado con la cosmovisión andina y su subsistencia en el tiempo. Con las conclusiones obtenidas del estudio acerca de estas permanencias rituales en la actualidad, se da sustento a la valoración, catalogación y salvaguarda del patrimonio inmaterial depositado en el fenómeno funerario.

1. INTRODUCCIÓN

1.1 ANTECEDENTES

El presente documento pretende realizar un análisis de la concepción filosófica andina de las expresiones y ritos fúnebres producidos desde tiempos precolombinos hasta las manifestaciones funerarias contemporáneas en los cementerios y espacios funerarios del Distrito Metropolitano de Quito, como una base que permita comprender el amplio espectro del patrimonio inmaterial funerario que ha trascendido en el tiempo y que está presente en la actualidad. De este modo, se propone un estudio general que parte de las concepciones filosóficas propias del Mundo Andino, su entendimiento simbólico del espacio y del tiempo, y su relación con el medioambiente natural y social, para acercarse a un modelo que refleje dicha cosmovisión en la concepción de la muerte.

Parte de la información utilizada como referencia para el análisis del presente documento, corresponde a la investigación realizada para el “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C. - FONSAL, 2010.

1.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La muerte es un evento trascendental en toda sociedad humana y la preocupación por ella es una de las principales características de nuestra especie. Todas las sociedades humanas emplean algún procedimiento o conjunto de procedimientos regulares para disponer de sus muertos. Los restos mortuorios pueden ser sujeto de un diagnóstico del nivel de complejidad de una sociedad antigua o contemporánea. Además, proveen de mucha información sobre las creencias de un grupo, su organización social, política y económica, la salud de la población, entre otros elementos. El comportamiento mortuario es un fiel reflejo de la sociedad dentro de la cual está contextualizado.

El concepto de la muerte aparece hace cien mil años con los neandertales que ya practicaban el entierro y en los cromañones se ha podido comprobar en sus entierros la presencia de rituales que manifiestan su creencia en la vida después de la muerte.

Los hallazgos en los enterramientos indican que el ser humano entendió a la muerte como un acto inevitable y como un paso a otra vida, de ahí la presencia de utensilios, ornamentos y herramientas. Múltiples descubrimientos han proporcionado suficiente información como para demostrar que los seres humanos antiguos ya relacionaban la muerte con lo espiritual. Puede decirse que el temor a la muerte es universal y que se manifiesta de múltiples maneras, las cuales se forman a partir del modo en el que se percibe el mundo.

En la filosofía andina sucede lo mismo, la concepción de la muerte desde tiempos ancestrales, los rituales acompañados de comida y las expresiones de recordación al difunto, estaban asociados con la reciprocidad y el proceso cósmico de una forma cíclica más no progresiva o unidireccional como lo vemos los de pensamiento occidental. El paradigma filosófico andino acerca de la naturaleza del "tiempo" es muy distinto. En el mundo andino, la concepción el tiempo es circular, inicio y fin, que es posible trasladarlo también al concepto de vida y muerte como realidades complementarias y no antagónicas, es decir donde hay muerte (fin de algo) ahí mismo hay nacimiento - vida (inicio de algo), el espíritu sobrevive o pasa a otro estado. Dentro de la cosmovisión andina "pacha", es la base común para los estratos de la realidad, que a la vez son aspectos de una misma realidad interrelacionada. Dichos estratos son tres: hanan pacha (campo cósmico de arriba como un orden cósmico superior), kay pacha (el aquí y el ahora, arriba) y uray pacha¹ (el lugar de los muertos, abajo).

Posteriormente, con la presencia de los colonizadores y el cristianismo, esta cosmovisión y filosofía se ve alterada pero no eliminada. Actualmente, las prácticas funerarias responden a una mezcla de costumbres en las que gran parte de ellas podrían responder al pensamiento andino, probablemente transformadas o modernizadas. Sin embargo, pueden ser persistencias detrás del sincretismo religioso.

¹ EASTERMANN JOSEF. "Pachasofía: cosmología andina" en "Filosofía Andina". Quito. Abya-Yala. 1998.

1.3 UNIDAD DE ANÁLISIS Y DE ESTUDIO

El estudio abarca el área urbana y rural que forman el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ). El DMQ está dividido en 32 parroquias urbanas y 33 parroquias rurales. Para efectos de este estudio y por la ausencia de sitios funerarios y ritualidad en todas las unidades parroquiales urbanas (debido al crecimiento desmedido de la ciudad), se tomó la decisión de estudiar a Quito urbano dividido en tres grandes grupos. Cada uno de ellos, con sus respectivas subdivisiones y espacios funerarios: Quito Norte (Guápulo, Memorial, Monteolivo, Parques del Recuerdo, La Paz, Cotocollao, El Batán, San Gabriel, Santa Clara, Santa Teresita, La Floresta, El Inca), Quito Centro (Iglesias y Conventos², San Diego, El Tejar), y Quito Sur (La Magdalena, Chillogallo).

En el caso de las parroquias rurales, el desarrollo de cada una permitió hacer el estudio por unidad: Alangasí, Amaguaña, Atahualpa, Calacalí, Calderón, Chavezpamba, Checa, Conocoto, Cumbayá, Guala, Guangopolo, Guayllabamba, Llano Chico, Lloa, La Merced, Nanegal, Nanegalito, Nayón, Nono (Quito), Pacto, Perucho, Pifo, Píntag, Pomasqui, Puéllaro, Puembo, El Quinche, San Antonio, San José de Minas, Tababela, Tumbaco, Yaruquí y Zámiza.

Dentro de ellas, sus espacios funerarios y las expresiones que se manifiestan en los ritos fúnebres cuando alguien muere o en la fecha tradicional de Finados del 2 de noviembre, a través de testimonios históricos y relatos de personajes de cada lugar.

² Se agruparon las Iglesias y Conventos del Centro Histórico de Quito como una unidad, ya que su presencia responde a la época colonial y se distancian del tema central de la investigación.

1.4 OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Identificar los ritos y manifestaciones funerarios contemporáneos relacionados con la cosmovisión andina para valorarlos como parte del patrimonio inmaterial del Distrito Metropolitano de Quito.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Investigar las diferentes manifestaciones culturales y rituales alrededor del tema funerario dentro del DMQ.
2. Establecer las diferencias entre los rituales andinos y los introducidos después de la Colonia.
3. Determinar las parroquias que conservan permanencias funerarias precolombinas y que se mantienen como manifestaciones contemporáneas.
4. Establecer las similitudes en las ritualidades fúnebres mestizas actuales y las andinas.
5. Identificar las manifestaciones funerarias vinculadas a lo andino que están en riesgo de desaparecer y las que se han dejado de practicar.
6. Proponer que las manifestaciones funerarias contemporáneas identificadas en este estudio, pasen a ser parte del inventario del Patrimonio inmaterial del Distrito Metropolitano de Quito.

1.5 JUSTIFICACIÓN

La investigación inicia por concebir a los espacios funerarios y a la ritualidad ligada a la muerte como importantes elementos generadores de patrimonio material e inmaterial. El estudio englobará a todas las parroquias rurales y urbanas del Distrito Metropolitano de Quito. La muerte, un final que genera importantes construcciones simbólicas en todas las culturas del mundo, es, la única certeza que tenemos todos los seres vivos y es, justamente por esto la matriz de simbolismos y manifestaciones. Analizar el fenómeno funerario en el DMQ, la ritualidad, los símbolos e interpretaciones en relación a la historia, procesos de transformación y diferentes aspectos de la ciudad, permitirá comprender su importancia dentro de la memoria colectiva y su trascendencia como parte de la identidad de la ciudad. La presencia de los muertos y la muerte siempre fue determinante en la cosmovisión de las diferentes culturas. En el caso quiteño, con la llegada de los españoles, las tradiciones funerarias se mezclaron y se fundieron en los nacientes espacios urbanos y rurales, no solamente a nivel ritual sino a nivel espacial y constructivo. La investigación que se realizará en torno a la muerte andina, permitirá encontrar los elementos que hasta el día de hoy se mantienen como resultado del mestizaje que sufrieron los diferentes grupos que habitaron el territorio de lo que ahora conocemos como el Distrito Metropolitano de Quito.

1.6 MARCO METODOLÓGICO

A lo largo de la historia de la humanidad, el culto a la muerte ha buscado presentar explicaciones aceptables de esa circunstancia, expresadas en rituales distinguidos por las concepciones de cosmovisión, filosóficas y religiosas predominantes, las

cuales adquieren forma material en los enterramientos y en las manifestaciones de conmemoración de cada acto funerario. Existen varias formas de concebir la muerte físicamente y actuar sobre el hecho, el cuerpo puede ser enterrado, incinerado o momificado; en tanto que en los rituales celebrados por los allegados expresan sentimientos dolorosos, lamentando la pérdida, o bien de consuelo o satisfacción, al concebir la muerte como el inicio de una nueva etapa o el tránsito hacia nuevas formas de existir. El arte funerario ha permitido demostrar la creatividad del ser humano para expresar mediante símbolos sus sentimientos y deseos de aferrarse a lo material; estas expresiones reflejan sus concepciones filosóficas, su religiosidad o su apego a lo terrenal. En los cementerios se recrean testimonios de estas expresiones de distintas sociedades y de distintas épocas. En estos lugares se puede leer y experimentar la historia, costumbres y descubrir los personajes importantes que representan a ese conjunto social.

En el caso particular del patrimonio inmaterial funerario vinculado a las expresiones de la cosmovisión andina del Distrito Metropolitano de Quito, se constituyen en valiosos testimonios históricos presentes en la ciudad. Por lo tanto, identificar, reconocer y preservar este patrimonio, es una tarea prioritaria para proteger la memoria colectiva del Distrito. El nuevo enfoque sobre patrimonio cultural incorpora también a los cementerios y sus formas de uso por ser la expresión de la relación del ser humano con la memoria de los suyos, permitiendo un tránsito seguro y fluido del pasado al presente y al futuro. El presente estudio, se apoya en el Ministerio de Cultura a través de sus Objetivos Estratégicos que fomentan en general a la valoración, conservación y desarrollo del Patrimonio en todos sus aspectos como un elemento de reafirmación de la identidad del país, de igual manera, se afirma en las Políticas Culturales de la misma entidad como impulso para la apropiación y socialización de las expresiones culturales como parte del enriquecimiento del Patrimonio Nacional. Dichas políticas culturales se fundamentan principalmente en el planteamiento de salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO y del

ICOMOS a través del Documento elaborado en la Convención de Nara en 1994 (ver Anexo1).

1.7 DISEÑO METODOLÓGICO

Ésta será una “Investigación Exploratoria”, ya que el tema del patrimonio inmaterial funerario es un tema poco conocido y como resultado podremos aproximarnos a la identificación de la ritualidad fúnebre vinculada a las expresiones de la cosmovisión andina. El diseño de la investigación será una “Investigación Documental y de campo”. Existen documentos que servirán de base para la investigación y en caso de no obtener suficiente información se hará la recolección de testimonios en las parroquias del Distrito Metropolitano de Quito y así obtener mayor información acerca del tema planteado. Se realizará un muestreo al azar sistemático para la recolección de información a través de entrevistas. Los recursos materiales a utilizarse serán: una grabadora, papel y lápiz, una cámara fotográfica, un computador, una impresora.

CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO

“El día que yo me muera
me he de enterrar con guitarras;
por si acaso se me ofrezca
con taita Dios una farra”³

EL PROCESO DEL FENÓMENO FUNERARIO EN EL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO, RITOS Y MANIFESTACIONES FÚNEBRES

La arqueología en Ecuador ha propuesto cuatro períodos como una secuencia convencional: el Período Precerámico, el Período Formativo, Período de Desarrollo Regional, el de Integración, y se reconoce un período Inca.

Según Del Pino en su texto “Una interpretación sobre el Quito Prehispánico”, la Hoya del Río Guayllabamba estuvo poblada desde el Período Precerámico (10000 a.C. – 4000 a.C.) por grupos humanos seminómadas. Se afirma que al pie del volcán Ilaló, entre Tumbaco y Los Chillos (Período Precerámico 10000 a.C. – 4000 a.C.) el ser humano estuvo presente, sus herramientas en obsidiana evidencian que fueron los primeros en ocupar esta zona. Posteriormente, se han encontrado hallazgos arqueológicos que han sido ubicados desde el final del Período Formativo (1500 a.C.

³ PAEZ, SANTIAGO. “Coplas del Carnaval de Chimborazo”, Ed. IADAP, Quito. 1886, p. 126.

– 3500 a.C.) en las zonas que ahora las conocemos como los barrios de Cotocollao, La Florida y Rumipamba, más tarde, en Chilibulo, Chillogallo y Chaupicruz.

Después se nota un vacío que se presume responde a un largo período de erupciones de los volcanes Pululahua y Pichincha hace unos dos mil años, por lo que la población tuvo que trasladarse abandonando sus lugares de origen. Para el Período de Desarrollo Regional, después de un largo despoblamiento, Quito se empieza a formar nuevamente como centro de intercambio comercial. Los restos arqueológicos demuestran la existencia del comercio entre la Costa, la Amazonía y las poblaciones ubicadas en Quito y sus alrededores. En Quito convivían etnias, cada cual con su cultura, las jefaturas eran unidades políticas pequeñas. Tenían espacios para vivienda, para guardar sus reservas, enterrar sus muertos y venerar sus huacas o adoratorios, contaban además con observatorios para mirar el firmamento y comprender su cosmología.

Para el Periodo de Integración los asentamientos registrados son: Chillogallo, Chilibulo, Rumipamba, Chaupicruz y La Florida, que ocupan una buena parte de las laderas occidentales del Pichincha. Sus manifestaciones materiales guardan gran semejanza entre sí, por lo que se podría afirmar que se trata de un mismo grupo étnico. Las particularidades geográficas y geológicas de la meseta de Quito dieron como consecuencia toda una serie de asentamientos humanos interrelacionados y a la vez autónomos tanto económica como políticamente.

“Su manera de sepultarse y la forma que solían dar a sus sepulcros merecen descripción especial. Los Caras pueden llamarse muy bien el pueblo de los túmulos en el Ecuador. Ponían el cadáver en tierra, echado de espaldas; junto a él colocaban algunos cántaros llenos de licor fermentado, las armas y

aquellos objetos que el difunto había amado más en vida y que habría menester en su regreso de ultratumba; después iban poniendo grandes piedras al rededor, y formaban con ellas una especie de bóveda cónica, sobre la que amontonaban tierra en cantidad suficiente para construir una colina o montículo más o menos grande y elevado, según la dignidad del muerto. Estos túmulos en forma de colinas se conocen hasta ahora con el nombre de tolas, que era el mismo que tenían en la lengua de los antiguos Caras.”⁴

El Fondo de Salvamento en sus excavaciones en la Necrópolis de La Florida, ha encontrado hasta el momento diez tumbas de 15 a 17 metros de profundidad por 2 metros de diámetro con una cámara central estrecha ubicada en el fondo, vestigios de herramientas utilizadas, orificios en los que podrían haber estado columnas para sostener una cubierta, tierra seleccionada para los rellenos, fogones, junto con cientos de cuerpos.

Estas tumbas reflejan la cosmovisión de los Quitus y el pensamiento sobre la muerte:

“A fin de estudiar el pensamiento fúnebre de los habitantes de La Florida en el periodo de Integración realizamos excavaciones de tres sepulturas de pozo profundo y cámara central y una de pozo poco profundo, en el sector contiguo a las sepulturas excavadas por Doyon. Se trata de enterramientos múltiples con un promedio de 16 individuos por sepultura. La de pozo poco profundo es individual. Las dataciones hasta ahora obtenidas las localizan en el Periodo de Integración Temprano (600 a 680 d.C.) en el caso de las de pozo profundo y cámara central, mientras que la de pozo poco profundo pertenece al final del Periodo de Integración (1505 d.C.). Son estructuras circulares con entierros

⁴ GONZÁLEZ SUÁREZ, FEDERICO, Historia general de la República del Ecuador: Tomo primero Capítulo III: Usos y costumbres de las antiguas tribus indígenas del Ecuador.

múltiples, los esqueletos se depositaron en posición sedente fuertemente flexionada, algunas directamente en el suelo y otros sobre tiangas. Existen evidencias de estas sepulturas en Cangahua (Jijón y Caamaño, 1920: 5), el Carchi (Grijalva, 1937: 166; Larrea, 1972: 106), Nariño (Uribe, 1977-1978: 67) y Otón (Aguilera, 2006: com. pers.), por lo que se podría afirmar que se trata de una tradición constructiva propia de la Sierra Norte. Llama la atención que en el resto del territorio no se hayan descubierto estas estructuras, lo que se explica por estar a más de 2 m bajo el nivel actual del terreno, esto dificulta los hallazgos casuales.”⁵

La cultura material descubierta en la Florida, los elementos encontrados en las sepulturas y la misma construcción de sus tumbas, testimonian la existencia de una sociedad altamente evolucionada.

“La organización espacial de las sepulturas denota una planificación de la necrópolis predeterminada, no parecería que exista una jerarquización en cuanto a las sepulturas y los rituales fúnebres. La Florida posiblemente fue un centro socioeconómico que trasciende demográfica y productivamente a las sociedades tribales, debiendo existir una organización jerárquica bien determinada que, en lo que tiene que ver con las ceremonias fúnebres, pudo manejar eficientemente a la población.

Es importante la existencia de un lugar central utilizado como eje para los intercambios (de objetos y de información). Estos lugares suelen ser sitios de

⁵ MOLESTINA ZALDUMBIDE, MARÍA DEL CARMEN (2006), El pensamiento simbólico de los habitantes de La Florida (Quito-Ecuador), Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines, p.380

importancia político religiosa, lo que explicaría la existencia de una necrópolis elaborada y de rituales complejos, evidencia que se ha demostrado”.⁶

Los asentamientos humanos fueron dispersos con un centro de poder político, administrativo y religioso representado por arquitectura monumental y asentamientos satélites ubicados estratégicamente cerca de fuentes de agua, bosques, canteras, tierras fértiles. La población producía bienes dependiendo en donde estén ubicados para su consumo e intercambio con otros cacicazgos.

Los Señoríos Étnicos, Curacazgos o Cacicazgos, estaban agrupados alrededor de un gran jefe que era la persona que daba cohesión al grupo social.⁷ Algunos de estos Señoríos Étnicos fueron los de Caranqui, Cayambe, Cochasqui, Yumbos, Cañarís y Otavalo. Algunos de los ayllus, parcialidades, o pueblos que pertenecían a ellos eran los Zámbizas, Lumbisi, LLoa, Tolas, Nono, Pomasqui, Chillogallo, Zangolquí, Nayon, Cotocollao, Uyumbicho, Cumbayá, Chillos, Tumbaco (Moreno: 1981, 1988), Pacto, Carapungo, Gualea, Nanegal, Puéllaro, Perucho, Píntag, Calacalí, Guayllabamba, El Quinche, Checa, Pifo, Yaruquí, Tababela, entre otros, que coinciden en la actualidad con algunas de las diferentes parroquias del Distrito Metropolitano de Quito.

Los hallazgos y las investigaciones arqueológicas y etnográficas hasta la actualidad impiden admitir continuidades definitivas y se encuentran en un proceso de redefinición de la identidad, buscando legitimar prácticas culturales indígenas en Quito.

⁶ Cfr. DEL PINO, INÉS (2008). Quito Prehispánico: Qué encontraron los Incas en el lugar de Quito, TRAMA Ediciones, p. 58

⁷ SALOMÓN, FRANK (1980). Los señores étnicos de Quito en la época de los incas. Instituto Otavaleño de Antropología.

Entendiendo que las prácticas de entierro previa a la llegada de los Incas ya estaban cargadas de una cosmovisión andina de retorno a la Madre Tierra y concepción de la muerte como continuidad de la vida.

Posterior a esto, aparece el Período Inca (1500 d.C.) con el cual hubo una redefinición del espacio geográfico de los pueblos antiguos del Ecuador. Los señoríos aborígenes que probablemente se encontraban activos en ese entonces, en las laderas del Pichincha, de sur a norte eran: “Machángara y Machangarilla, Chillogallo, Hipia (que luego se lo denominó Chaupicruz), Guabro. En el borde este se identifica Añaquito, Guangüiltagua e Ilumbisí. Se dice que los Incas llegan con mitimaes que se localizan al norte: Pomasqui y Carapungo, otros en el Itchimbía (actual Hospital Eugenio Espejo) y San Juan, otro grupo en Collacoto-Monjas y al Sur en Guajaló y Luluncoto y en el Centro Histórico en la zona de El Placer”.⁸

Varias características importantes de la meseta en donde es ahora el Centro Histórico, las condiciones geográficas y similitudes con Cuzco y Tomebamba “incidieron en la decisión del Inca a la hora de elegir el lugar y la categoría del espacio que los cronistas denominan el “otro Cuzco” o “cabecera de provincia””.⁹

Los pueblos originarios no desaparecieron, sino que se transformaron. Sufrieron fuertes cambios de localización por reubicaciones e incorporación de población de mitimaes y mantuvieron algunas prácticas culturales durante largo tiempo. La cosmovisión era generalizada en los Andes, relacionaban a la naturaleza y sus ciclos con el ser humano, por eso se habla de una cosmovisión andina, (sin dejar de tener

⁸ Cfr. DEL PINO, INÉS (2008). Quito Prehispánico: Qué encontraron los Incas en el lugar de Quito, TRAMA Ediciones, p. 58

⁹ Ibídem

sus particularidades cada cultura o cacicazgo), en donde la muerte tuvo el mismo significado y los rituales se volvieron sincréticos.

Los Incas enterraban a sus muertos en chullpas (torres funerarias), en vasijas o cuevas bajo tierra (guardando un concepto similar al de La Florida), construcciones especiales para los muertos. En la región del incario los habitantes se ponían sus mejores trajes de colores y hacían una ceremonia y fiesta para los muertos.

Quito fue fundada nuevamente por los españoles sobre las ruinas de las poblaciones aborígenes. Con la llegada de los españoles (que trajeron una tradición fusionada entre cristianos, judíos y musulmanes) se produjo el sincretismo que ha dado origen a la cultura del actual Ecuador: las expresiones culturales aborígenes se cubrieron de las formas europeas, se modificó la religión aborígena, elementos como la concepción del tiempo, ciertas formas idiomáticas, tradiciones culinarias, etc., se conservan, dando evidencia de la importancia de su presencia.

Con la fundación española vinieron regulaciones de la Corona de España. En 1541 Quito fue declarada ciudad. El cabildo de ese tiempo decretó que cada parroquia debía acoger a sus muertos. Uno de los aparatos de poder que utilizaron los conquistadores para lograr su dominio sobre las tierras, fue mediante el establecimiento de la institución de la Iglesia, la cual se convirtió en la encargada de reproducir su ideología. La importancia que le dio la Iglesia a las celebraciones fue a través de la aparición de milagros de los Santos Patronos, quienes se tornaban en los personajes principales de las fiestas.

Cuenta Alfredo Fuentes Roldán en su libro Quito Tradiciones, volumen I, que el obispo Pedro de la Peña en 1571 creó la antigua Iglesia de San Blas, “iglesia de indios”, de la que hacen alcalde a Don Melchor Auqui Pillajo curaca de Cumbayá. Muere tan recocado personaje quien estaba a cargo de mantener y fomentar la doctrina. El cura Diego Lovato, se hace cargo de su funeral, como mandaba la ley. Con su muerte, las discrepancias ideológicas y de conceptos entre naturales y castellanos se hicieron más fuertes. Los “conquistadores” llegaron e impusieron todo cuanto quisieron, pero con la muerte no les resultó. Así que llegaron a un punto en común - la inmortalidad del alma – y de ahí acordaron lo siguiente: se colocaría al cadáver en un ataúd, llevado por el cura con una cruz alta acompañado de la comunidad, no habrían alimentos, ni nada impropio; se le harían las honras fúnebres y se lo enterraría sin posesión de la tumba, sin lamentaciones, sin comida ritual y con una cruz por cabecera. Podrían visitarlo en día de Difuntos sin restricción ni vigilancia alguna, lo que les permitiría a sus deudos cumplir con sus ritos.

Lo hecho con esta iglesia pequeña de la ciudad, se aplicó a muchas y con el mismo resultado.

“Los “naturales” entierran a sus deudos bajo el signo de la cruz monumental, pero las plañideras no dejan de hacer su lloro y el cuerpo del difunto sigue alimentado con la comida ritual y el pan familiar que no se acaba ni acabará hasta el fin de los mundos.”¹⁰

¹⁰ FUENTES ROLDÁN, ALFREDO, Quito tradiciones, Volumen I, Abya Yala 2007, p. 137

Según el documento “Anónimo de Quito” (1573: 215) a los entierros acudía una muchedumbre que acompañaba al difunto con llanto y bailes, acompasados por la música.

Es entonces en donde la presencia fuerte de los Templos Católicos se hace presente, convirtiendo a Quito en una ciudad profundamente religiosa y en donde estar enterrado lo más cercano al altar de la iglesia, significaba estar más cerca de Dios y de la vida eterna. Únicamente la clase adinerada de poder podía pagar por un puesto en el cielo, al resto le correspondía enterrarse junto a la iglesia y los indios alejados en sus parroquias.

Posteriormente en el siglo XVIII, cuando la ciudad creció y la cantidad de muertos aumentó, por el hacinamiento en iglesias y cementerios dentro de la ciudad se presentaron varias pestes, y, gracias a la Corona Española con las Reformas Borbónicas, la modernización del Estado español y el pedido de Eugenio Espejo se decreta que la ubicación de los cementerios sea extramuros o en la afueras de la ciudad. A inicios del siglo XVIII se acomoda el cementerio junto al antiguo Hospital San Juan de Dios para los españoles pobres, en 1828 se hace el primer cementerio público (El Tejar), y el de San Diego en 1871 para la clase pudiente, mientras que los aborígenes seguían en sus parroquias rurales. Es entonces, cuando aparecen las cofradías, hermandades y sociedades funerarias.

El proceso de crecimiento de la ciudad incorpora a las parroquias que eran rurales y las asume como urbanas. El desplazamiento de las élites genera la necesidad de equipamientos de toda índole incluyendo los funerarios. Estos inicialmente se vuelven a ubicar en las criptas de las nuevas iglesias manteniendo el concepto colonial. Mientras que los cementerios de las parroquias que eran rurales se acoplan al crecimiento y las costumbres sobreviven clandestinamente. A partir de 1950 se

incorporan a la ciudad los grandes cementerios periféricos y varios conceptos modernos de la muerte, el mercado y los servicios funerarios.

El desarrollo acelerado de la ciudad en el siglo XX, incorporó a los valles aledaños como parte de la misma, esto permitió la configuración del Distrito Metropolitano de Quito, en donde las costumbres funerarias de parroquias rurales y urbanas nuevas se ven influenciadas por la ciudad.

Ahora, en el siglo XXI, el concepto de globalización no deja de lado al ámbito funerario, la oferta de diferentes tipos de enterramiento como la cremación, sepulcros en edificios modernos e inclusive cementerios virtuales hacen que el fenómeno funerario, sus ritos y expresiones culturales sufran modificaciones en busca de la postmodernidad.

LA CONCEPCIÓN DE LA MUERTE EN EL MUNDO ANDINO, RITOS Y MANIFESTACIONES FUNERARIAS

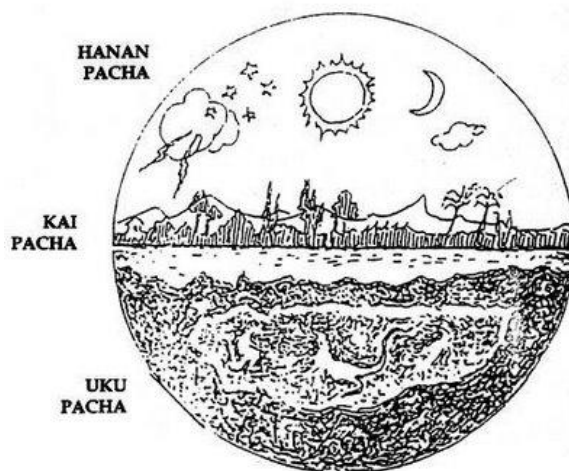
Los sistemas de pensamiento que manejan las comunidades agrícolas son completamente diferentes de aquellas que manejan los seres humanos organizados que viven dentro de otros sistemas económicos de producción. Para los pueblos agrícolas, como los de los Andes, el tiempo se constituye en ciclos naturales de producción. La preparación de la tierra para los procesos anuales de siembra, están íntimamente relacionados con los ciclos de la luna y del sol, y el mantenimiento de los cultivos hasta el momento de la cosecha que constituyen las actividades cotidianas de la vida de dichas comunidades.

Las sociedades agrarias anteriores a la conquista española, tenían definidas épocas del año (equinoccios y solsticios) para programar siembras y cosechas. En estas épocas, los rituales, ceremonias y sacrificios estaban presentes tratando de encontrar un equilibrio y reciprocidad entre seres humanos y naturaleza, creándose así un calendario agrícola festivo. Las fiestas generadas a partir de la producción de alimentos, nos permite entender la cotidianidad, así como las relaciones económicas, sociales y culturales de las comunidades.

Se dice que la filosofía y cosmovisión de los pueblos andinos, trasciende hasta nuestros días en simbolismos y rituales que expresan un especial culto a la vida espiritual y el interés por encontrar a la vida en la muerte.

La cosmovisión andina está dirigida a la explicación del “cosmos” y las fuerzas que se manifiestan a través de los fenómenos de la naturaleza. Están presentes en tres dimensiones en forma de diversos elementos, tanto seres vivos como inertes.

Las dimensiones cosmológicas de los Incas son: *Kay Pacha* (esta tierra), *Uku Pacha* (mundo de abajo) y *Hanan Pacha* (mundo de arriba). Los seres humanos están ubicados en cada uno de ellos de acuerdo a las acciones que realizan y realizaron en vida:



Fuente: Cosmovisión Inca: Tres dimensiones cosmológicas. <http://mayalisstekarjess.blogspot.com/>. Noviembre 2012

KAY PACHA: denominado el “mundo de aquí, el ahora”, “esta tierra”. En este mundo viven los seres humanos, los animales, las plantas y en ella se manifiestan los poderes de las fuerzas sobrenaturales. Los lugares sagrados como las huacas (significa en quichua, lugar u objeto sagrado, divinidades telúricas, zoomorfas, tumbas, etc.), pacarinas (podían ser cerros, cuevas, volcanes, ríos, lagos o incluso el

mar), huancas (peñones o rocas sueltas), y, las oquedades que se observa en Kay Pacha mantienen una comunicación con las dimensiones. Pero la comunicación principal que se da es a través del inca o hijo del sol, que se convierte en un personaje que tiene tanto de lo divino como de lo humano, que nace en la tierra y sirve de intermediario entre el “Kay Pacha” y el “Hanan Pacha”.

UKU PACHA: “el mundo de abajo”, o, “mundo de adentro”, el desorden, mundo de los muertos, relacionado a todo lo desconocido, a los orígenes primigenios, el caos. El “Uku Pacha” se comunica con “Kay Pacha” a través de las oquedades (cavernas, minas, cuevas), de donde salen una especie de gases que emanan del Uku Pacha hacia Kay Pacha. También son los cráteres volcánicos, lo profundo de las lagunas o los lugares por donde brota el agua, fuentes y manantiales. Estos son denominados como lugares sagrados, lugares de origen. Después de su muerte un ser humano permanecía por un año en “este mundo” (Kay Pacha), como el sol en la noche, pero después volvía al lugar de origen, el de sus antepasados o “el mundo de abajo”. Los seres humanos vivos pueden entrar a este mundo a través de los lugares del Uku Pacha, mientras que solo entran al mundo de arriba después de morir.

HANAN PACHA: concebido como el “mundo de arriba”, el cielo, donde circulan las nubes, fenómenos meteorológicos, el sol, la luna y las estrellas, así como el cielo invisible en donde se encuentran los dioses y las almas de los muertos humanos. Al analizar la conformación de los fenómenos meteorológicos no es que cada uno de estos este “personificado por una divinidad; por lo general, esta controla varios fenómenos, así se apropia de las estrellas y de los grandes planetas, o varios dioses se arrebatan el dominio o posesión de los cuerpos astrales” (Tello 1967).

En ambos casos (Uku pacha y Hanan pacha), la frontera entre uno y otro mundo está marcada por agua. Los muertos tienen que cruzar un río o lago para llegar al

“Hanan Pacha”. El mundo andino creía que las lluvias eran mandadas y controladas por los espíritus, entre ellos, las almas de los difuntos humanos y los espíritus de ciertos cerros de cada lugar.

Para los andinos el mundo era una totalidad viva. No se lo comprendía como partes separadas del todo, cualquier evento se entendía inmerso dentro de los demás y donde cada parte reflejaba el todo. La totalidad era la colectividad natural o Pacha; comprendía al conjunto de comunidades vivas, diversas y variables, cada una de las cuales a su vez representaba al Todo.

Esta totalidad estaba conformada por la *comunidad natural* constituida por el suelo (clima, agua, animales, plantas, estrellas y todo el paisaje en general), *por la comunidad humana* (que comprende a los diferentes pueblos que viven en los Andes), y, por la *comunidad de deidades* (telúricas y celestes a quienes se les reconoce el carácter de Huaca, de sagrado), comunidad a la que se le debía mayor respeto, por haber vivido y visto mucho más y por haber acompañado a los ancestros. Regresando a lo anteriormente explicado, “las tres dimensiones cosmológicas”.

El respeto por los ancestros fue otra manifestación importante en la religión andina. Los ritos funerarios eran muy importantes, pues creían en la supervivencia tras la muerte y que los muertos siguen relacionándose de alguna manera con los vivos.

Consideraban que los seres humanos tenemos tres vidas y dos nacimientos: la primera vida es en el vientre materno que desemboca en un primer nacimiento; la

segunda vida es la vida en este mundo, la muerte a esta segunda vida se convierte en el segundo nacimiento que nos lleva a la tercera vida.

La muerte no era considerada como una tragedia sino la culminación de una etapa, la muerte es un nacimiento; por eso, con los difuntos hay que celebrar la vida, salvo el caso de muertes accidentales o trágicas, las cuales si provocaban miedo en los andinos. Las almas de los andinos que morían trágicamente, se quedaban en el “Kay Pacha” y no tenían acceso a la otra vida. Los fallecidos por muerte accidental eran considerados “riwutus” (almas tributantes, almas bienhechoras). Los riwutus se quedaban en esta vida para ayudar a los vivos en todas sus necesidades (de igual manera debían ser atendidos correctamente). El lugar en donde fallecieron los riwutus se convertía en huaca o lugar sagrado, en donde faltaban las ofrendas. La idea de morir incinerado generaba mucho temor, ya que eso significaba la destrucción completa del alma y no poder dar paso a la otra vida. Es por esto que Atahualpa, en manos de los españoles en Cajamarca, escoge bautizarse para no morir en la hoguera y morir estrangulado.

“En el Antiguo Reino de Quito, se esperaba la muerte con resignación, como algo que tiene que venir inexorablemente. Entonces el cuerpo era lavado, amortajado, puesto en una estera sobre el suelo y rodeado de su ropa, utensilios, adornos, comida, bebida, y lo que más fue de su agrado. Durante un mes, parientes y amigos, en el anochecer, conversan con el alma del difunto, ayudándose generalmente de instrumentos musicales y especialmente con las “lamentaciones”¹¹ o “lloro” en que exaltan sus acciones y los hechos relevantes de su vida, confiando que el alma vaya a vivir en

¹¹ STORNAIOLO, UGO, Ecuador: Anatomía de un país en transición, Abya Yala, Quito, 1999, p. 45. Cuenta en su libro “cuando un hombre moría, sus mujeres salían a los campos a recorrer, con lamentos de dolor, los lugares que el finado acostumbró frecuentar; luego se iban de un puesto a otro llorando y cantando lúgubres poesías”.

lugares incógnitos donde recibirá premio o castigo según sus buenas o malas obras.”¹²

Dentro de la religión andina había la creencia en los presagios que se presentaban a través de animales: el búho (puku), la tórtola (urpi), la mosca de la muerte (aya chuspi), las pulgas (piki), los perros (allku), sueños o los mismos allegados recién fallecidos que trataban de comunicarse con su familia o comunidad. La muerte era un paso normal dentro de una vida que solo se transformaba, el muerto, que “todavía seguía viviendo”, no dejaba de ser parte de la familia y de la comunidad. Como el nacimiento, el matrimonio, y los ritos de cargos políticos comunales; la muerte era un rito de paso fundamental, lleno de símbolos que trascendían lo cotidiano, de común entre los participantes y de interacción con el cosmos sobrenatural.

Todo este proceso ritual (que llevaba hasta tres años, para que el difunto llegue a su nuevo estado), para despedir al difunto tiene unas funciones claves: marcar el paso de ser difunto a ser alma (toda persona pasa a ser alma y está presente en “este mundo” y en el “mundo de arriba”), preparar su viaje con todo lo que va a necesitar y asegurar las futuras relaciones difunto – comunidad. El hecho de que el difunto reciba todos estos beneficios o “el ser bien tratado”, permitía a la comunidad contar con los presagios y augurios de futuras muertes y sobretodo, resaltar la relación bienhechora de los muertos con la lluvia y con el ciclo productivo.

Los incas secaban y preservaban a sus difuntos como momias, siendo enterrados con sus pertenencias en tumbas. Como creían que continuaba la vida después de la muerte, enterraban a sus muertos con ajuares funerarios diversos que contenían

¹² FUENTES ROLDÁN, ALFREDO, Quito tradiciones, Volumen I, Abya Yala 2007, p. 138.

comida, chicha, mujeres, sirvientes y animales sacrificados; era una morada confortable, y un ajuar adecuado para afrontar la nueva vida que les esperaba. Los difuntos eran sometidos a un proceso de embalsamamiento parcial, (el clima ayudaba a que no se descompongan) y eran colocados en posición fetal. Los incas pensaban que para tener un buen bienestar en el ayllu dependería de la buena conservación de sus muertos (antepasados) y estos visitaban a sus muertos frecuentemente para perpetuar su memoria.

En zonas de la sierra las tumbas se colocaban en cuevas naturales o artificiales y estas se hallaban en los cerros. Algunos incas como los aymara conservaban a sus difuntos sobre el suelo y alrededor construían un mausoleo que consistía en gruesos bloques de piedra.

Embalsamaban los cuerpos, de modo que duraban doscientos años o más enteros. Pero no se les conservaba para la soledad de las tumbas,

“...a los cuerpos muertos de los señores pasados honraban y guardaban en gran veneración y cada uno estaba en su casa con el mismo servicio que tenía siendo vivo...y así tenían sus chácaras, yanaconas, ganados y sus mujeres, las cuales los estaban sirviendo y dando de comer y chicha como si estuvieran vivos, y los llevaban en andas a muchas partes”¹³

A esto se puede agregar que las momias tenían un “mayordomo”, que era quien interpretaba los deseos de los difuntos y exigía regalos y derechos que eran sin duda

¹³ SANTILLÁN, HERNANDO DE, MINISTERIO DE FOMENTO DE ESPAÑA, Tres relaciones de antigüedades peruanas, Editorial Guaranía, 1950, p. 60.

concedidos. Este juego político permitía a las familias de poder mantener su crecimiento y ejercer presión sobre la comunidad.

El cronista Cieza de León¹⁴ comenta acerca de las costumbres funerarias de los aborígenes, regresando desde Pasto, pasando por Riobamba y llegando a Quito:

"Adoran al sol, hablan con el demonio los que entre todos escogen por más idóneos para semejante caso, y tuvieron, y aún parece que tienen, por ritos y abusos, como tuvieron los ingas, de quien fueron conquistados. A los señores cuando se mueren, les hacen, en la parte del campo que quieren, una sepultura honda cuadrada, a donde le meten con sus armas y tesoros, si lo tienen. Algunas de estas sepulturas hacen en las propias casas de sus moradas; guardan lo que generalmente todos los más naturales destas partes usan, que es echar en las sepulturas mujeres vivas de las más hermosas; lo cual hacen porque yo he oído, a indios que para ellos son tenidos por hombres de crédito, que algunas veces, permitiéndolo Dios por sus pecados e idolatrías, con las ilusiones del demonio les parece ver a los que de mucho tiempo eran muertos andar por sus heredades adornados con lo que llevaron consigo y acompañados con las mujeres que con ellos se metieron vivas; y viendo esto, pareciéndoles que a donde las ánimas van es menester oro y mujeres, lo echen todo, como he dicho "

Los incas a través de sus observadores del cielo y la naturaleza pudieron tener un calendario que regía las actividades agrícolas, se guiaban por la posición del sol y la

¹⁴ CIEZA DE LEÓN, PEDRO, Crónica del Perú, p. 396, en Historiadores primitivos de Indias. M. Rivadeneyra, Madrid, 1862.

luna y su relación con el paisaje para determinar solsticios y equinoccios, y de esa forma los momentos propicios para los procesos agrícolas productivos (calendario que era generalizado en el mundo andino con la variación del mes de inicio). La característica fundamental en la organización económica, social, cultural y religiosa de los incas y de las comunidades andinas, era celebrar a lo largo del calendario agrícola fiestas comunales con ofrendas, abundante comida, bastante chicha¹⁵, instrumentos musicales para estimular la danza ritual y amenizar. El calendario inca está tomado del escrito de Felipe Guamán Poma de Ayala, que a través de centenares de ilustraciones y relatos describe la vida de los incas antes y después de la conquista:

ENERO - CAMAI CAPAC RAIMI CAMAI QUILLA (el mayor festejo de los señores, mes del descanso)

FEBRERO PAUCAR UARAY - PAUCAR UARAY QUILLA (mes de vestirse taparrabos preciosos).

MARZO – PACHA PUCUY “PACHA PUCUY QUILLA” (mes de la maduración de la tierra).

ABRIL – INCA RAYMI “CAMAI INCA RAYMI QUILLA” (descanso, festejo del inca).

MAYO - AIMORAY “HATUN CUSQUI, AIMORAY QUILLA” (mes de cosecha).

JUNIO – AUCAI CUSQUI “AUCAI CUSQUI QUILLA” (descanso de la cosecha). En este mes se realizaba la fiesta del Inti Raymi o festejo del sol.

JULIO – CHACRA CUNACUI “CHACRA RICUI CHACRA CUNACUI CHAUU UARQUM QUILLA” (mes de la inspección de tierras, de la distribución de tierras).

¹⁵ Bebida prehispánica fermentada no destilada de maíz, elaborada artesanalmente. Su consumo estaba asociado con las festividades andinas. Símbolo de la transformación de la muerte en vida.

AGOSTO – CHACRA IAPUI “CHACRA IAPUI QUILLA” (mes de romper la tierra).

SETIEMBRE – COYA RAYMI “COYA RAYMI QUILLA” (mes del festejo de la coya).

OCTUBRE – UMA RAYMI “UMA RAYMI QUILLA” (mes del festejo principal).

NOVIEMBRE – AYA MARCAY “AYA MARCAY QUILLA” (mes de llevar difuntos). En este mes sacaban a los muertos de sus tumbas, los vestían y les daban de comer y beber ritualmente, les adornaban la cabeza con plumas y cantaban y danzaban con ellos mientras lo llevaban en andas. Durante este mes se horadaban las orejas los incas de la nobleza, se realizaba el primer corte de cabello a los niños y se incorporaban mujeres jóvenes (vírgenes del sol) a las aclla huasi (casa de las escogidas) para que aprendan a hilar y tejer ropa fina para el inca y los demás señores principales.

DICIEMBRE – CAPAC INTI RAYMI “CAPAC INTI RAYMI QUILLA” (mes de festividad del señor sol).

Las celebraciones rituales cuando alguien moría, constaban de diferentes momentos, cada uno con un simbolismo diferente.

Enseguida apenas fallecía el andino, lavaban el cuerpo con agua (para que no sufra en su travesía al otro mundo), y, le colocaban alrededor del cuerpo una manta de algodón, con el fin de obtener un fardo funerario, el cual se le sujetaba fuertemente con cuerdas antes de que alcanzara el rigor mortis. El Pacaricuc o velorio duraba cinco días, en los cuales ayunaban, no comiendo sal, ni ají, sino maíz y carne, y los familiares hombres acompañaban al difunto con el juego que se llama Huayru o

Pichca¹⁶, tomando el nombre de los “cinco días”. Durante los 5 días después de la muerte, velaban en sus casas al muerto, junto a lloros, lamentos de dolor exagerados que contaban la vida y experiencias del difunto. Luego de esto paseaban (llorando) al deudo por todos los lugares que el acostumbraba pasar (recogiendo los pasos), y, posteriormente a esto lo depositaban en la tumba o sitio funerario con la cabeza hacia la salida del sol y los pies hacia el poniente. Pasados los ocho días llega el momento en que se marca la separación del ánima del difunto, es cuando se realiza un nuevo ritual, el Tacshay¹⁷ o lavatorio, que era la ceremonia de limpieza posterior al entierro, acostumbraban celebrar los andinos, especialmente los más allegados al difunto. Cada momento estaba acompañado de una celebración festiva siempre con abundante uchucuta¹⁸, chicha, guaguas de pan¹⁹ (que eran de zapallo²⁰ en la zona del Reino de Quito), símbolo de reafirmación de la vida, si el muerto no es honrado de este modo, la economía doméstica de los indios no se desarrollaría como ellos esperan. Cuando un niño moría en vez de jugar huayru, se bailaba una danza, actividad que tenía la función de hacer que el alma encontrara más fácil su camino al otro mundo.

¹⁶ El huayru o Pichca (cinco) es un juego ritual de origen prehispánico expandido al territorio del Tahuantinsuyo durante el período de expansión inca, asociado con los cinco días de velorio que se acostumbraba dar al difunto. El resultado del juego era distribuir los bienes que dejó el muerto, entre sus familiares.

¹⁷ En la sociedad indígena cuando una persona moría todas sus pertenencias y familiares eran llevados al río para ser lavadas y bañados, porque creían que el agua del río se llevaría todos los males.

¹⁸ Colada muy espesa que consistía en la mezcla de harina de maíz, papa, fréjol, arveja, col y achiote. Los indígenas la preparaban para sus rituales funerarios tradicionales. Posteriormente se la reemplaza por la colada morada, muestra de la fusión del ritual indígena con el católico ya que el color morado tiene un significado de muerte y luto en la iconografía católica, lo que resultó perfecto para la celebración de la fiesta de los Difuntos.

¹⁹ Originalmente, se dice que realizaban muñecas con una masa que contenía harina de maíz, zapallo, miel y cera de abejas. Las Guaguas de pan tradicionales, tenían sujetando roscas decorativas en sus brazos y en lugar de piernas tenían una terminación en punta. Este tipo de muñeca es conocida como “guagua con rosca” o “muñeca rabo”.

²⁰ El zapallo simboliza el útero de la madre y su fertilidad por las semillas y nos recuerda el concepto de la muerte como inicio de otra vida.

EL AYARAYMI

“Mes de llevar difuntos” o Fiesta de Finados (traducido al español por los conquistadores): Ayaraymi, tiene un significado ancestral. Para los andinos del siglo XVI, nos cuenta el cronista Guamán Poma de Ayala²¹:

“En este mes sacan los difuntos de sus bóvedas, que llaman “pucullo”, y la dan de comer y beber y le visten de sus vestidos ricos y le ponen plumas en la cabeza y cantan y danzan con ello. Y le ponen en unas andas y andan con ellas de casa en casa y por las calles y por la plaza y después tornan a metella en sus “pucullos”, dándole sus comidas y vajilla al principal, de plata y de oro y al pobre, de barro”.

En este mes los muertos eran desenterrados o sacados de sus sitios funerarios para compartir con sus familias la cotidianidad, porque podían regresar cada año. Este ritual, ligado directamente con los principios de reciprocidad y el formar parte del todo, estaban implicados en el proceso productivo, las ofrendas se las entregaba a los difuntos en la época de siembra con la finalidad de obtener buenas cosechas. Al parecer vivos y difuntos compartían el mismo espacio de vivienda, y es a finales del siglo XVI, que los difuntos salen del entorno de los vivos para ser llevados a las iglesias y cementerios posteriormente.

²¹ GUAMAN POMA DE AYALA, FELIPE, Nueva crónica y buen gobierno. Biblioteca de Ayacucho, Venezuela, p. 470.

Los difuntos eran tratados como si estuvieran vivos, a través de las ofrendas de ajuares funerarios, ropa, comida y bebida. Era así como se establecía la interacción con ellos para que el próximo año pudieran visitarlos nuevamente. De la misma manera la viuda o la madre relataba a través de cantos (“pakis”) las hazañas de la vida del difunto, con dramatismo y lamentación. La comida y bebida no era solo para el difunto, sino que era compartida con los familiares y visitantes, quienes vestidos con ropa de fiesta se posesionaban de la tumba.

No es casual que mientras en Europa la gente se vestía de negro y lloraba por los muertos, en la región andina los habitantes se ponían sus mejores trajes de colores y hacían una ceremonia y fiesta para los muertos, en donde se bebía y se les daba de beber chicha, se les bailaba, recordaba, y cantaba. Esta relación con la muerte aún pervive en las culturas de la región andina que se contraponen con la lógica de dolor de la cultura occidental.

TRANSFORMACIONES EN LAS EXPRESIONES FUNERARIAS CON LA LLEGADA DE LA CONQUISTA

Por orden de la Corona española, se estructuraba la iglesia como institución y se realizaban bautizos masivos (la categoría de bautizado garantizaba una buena muerte), pero la propagación de la fe era limitada, ya que únicamente a través del ejercicio de rituales y cultos religiosos se procuraba su desarrollo. La salvación de los fieles indígenas fue de lo último que se preocuparon los sacerdotes, ya que su mayor interés fue por el oro, el baile y el concubinato. Lo que los indígenas creían, era algo insignificante mientras su obediencia fuera pública y con conductas católicas.

La identidad cristiana que fue impuesta en Latinoamérica, su dominación y la insaciable codicia de los clérigos españoles por obtener riquezas y beneficios, posibilitaron la sobrevivencia de las creencias y los rituales indígenas.

Los españoles aprovecharon la estrategia que aplicaron los Incas de integrar a los pueblos subyugados en la región andina y de incorporar a las deidades étnicas a la religión y así cumplir con su tarea misionera.

El Concilio de Lima, a mediados del siglo XVI estableció la sobreposición cultural. La iglesia principal debía construirse en donde vivía el cacique y sobre su vivienda o lugares de principal adoración y, así como, la destrucción de todos sus templos y huacas y la colocación de cruces o iglesias y su culto en vez de éstos. Antídoto religioso a las supersticiones andinas.

Los indígenas ecuatorianos no se conformaron con la imposición política, religiosa y cultural, al contrario, opusieron resistencia tanto con rebeliones locales como individuales. En el siglo XVIII hubo un par de sublevaciones mayores, pero las fuerzas nunca se unieron a nivel nacional y por lo tanto no alcanzaron su objetivo.

“Los indígenas nunca asumieron la cultura de los conquistadores, sino, que al contrario, en el tiempo de la colonia desarrollaron una cultura más unitaria de la que tuvieron bajo el Tahuantinsuyo. Esto ya había sucedido parcialmente antes de la llegada de los españoles, al mismo tiempo que los pueblos, que durante el período inca adoptaron elementos culturales incaicos, tenían desde tiempos atrás muchos elementos andinos en común. Esto sucedería también como una

estrategia de supervivencia. En tiempos de opresión y explotación extrema, los indígenas mantuvieron y fortalecieron su propia identidad cultural mediante la transmisión del lenguaje común. Acomodaron y transformaron sus propias tradiciones y de esta manera mantuvieron su cosmovisión. El resultado del encuentro entre la religión indígena y el catolicismo español no fue que los indígenas se volvieran cristianos. Mantuvieron fijamente sus creencias religiosas al mismo tiempo que incorporaron componentes de su comprensión del cristianismo con el resultado de que la religión indígena ha llegado a ser un “cristopaganismo”²².

En los siglos XVI y XVII, se descubrieron muchas celebraciones secretas, en donde los indígenas seguían actualizando sus creencias.

El proceso colonial dio lugar a una separación entre el mundo de las ciudades de los blancos – mestizos y, el mundo rural de los indígenas en el que lo cultural continuaba teniendo un peso importante.

Bolívar Echeverría (1996)²³ sostiene que el mestizaje cultural en América fue posible en una situación desesperada en la que había una crisis de la dominación española y en la que las culturas indígenas no tenían posibilidad de reconstituirse. En esas condiciones en las que ninguna de las dos culturas podía ser auténtica e independiente, ambas experimentaban una nueva forma de sostenerse, definiendo su propio rumbo a través de una “Europa americana”.

²² DANBOLT DRANGE, LIVE, Encuentro de cosmovisiones: el encuentro entre la cultura y la religión de los autóctonos de Cañar y el evangelio, Abya Yala, p.61.

²³ Autor citado por KIGMAN GARCÉS, EDUARDO, La ciudad y los otros: Quito 1860 – 1940. Higienismo, ornato y policía, FLACSO Sede Ecuador, 2006, p. 118.

La ciudad colonial de Quito impuso un ritmo distinto a las actividades cotidianas de los pobladores. Los indígenas tenían sus actividades diarias y anuales determinadas por el ritmo del sol que fue sustituido por el repicar de las campanas, inicialmente para marcar los momentos de oración, posteriormente se convirtió en otro lenguaje codificado que determinaba actividades: comunicaba a la comunidad sucesos importantes, de violencia, de inseguridad, de revuelta, de festejo, de nacimientos o de muertes y convocaba a la liturgia en fiestas católicas. Otro elemento de cambio en los ritmos andinos fue el calendario de los santos y el calendario litúrgico (que se acoplaba convenientemente al calendario Inca) que convocaba a la devoción y festejo.

La religión católica con sus ciclos religiosos y rituales más trascendentales del año, transformaba al medio en un lugar de reflexión comunitaria y personal. El concepto de la muerte estaba centrado en la entrega de la vida del Hijo de Dios para salvar a la humanidad de los pecados. Servía para recordar la condición mortal del ser humano, las consecuencias del pecado, así como las formas de alcanzar el perdón y la salvación eterna del alma, con una cultura de la muerte, en la que el temido purgatorio y el papel mediador de la iglesia eran los temas dominantes y en donde el ritual de la misa se convirtió en el elemento más importante para ayudar al difunto a alcanzar el cielo.

“La muerte en la capital de la Audiencia no solamente constituyó un eje importante de prácticas y creencias religiosas, sino que éstas formaron parte de una racionalidad que dinamizaba toda la sociedad.”²⁴

²⁴ SEVILLA LARREA, CARMEN, Vida y muerte en Quito: Raíces del sujeto moderno en la colonia temprana, Abya Yala, Quito, 2002, p.133.

La atención a los moribundos por parte de los clérigos, se convirtió también en una actividad indispensable ante la muerte de un católico (el testamento, la confesión, la comunión, la extremaunción y finalmente las indulgencias y absolución). Cuando morían, se procuraba envolverlos en una sábana blanca, vestirlo con sus mejores ropas, algunos con el hábito de la cofradía (si pertenecía a alguna) o el de los franciscanos en señal de humildad y pobreza. En el velorio era importante mantenerse despierto, y se contrataba a rezadoras para que lleven el rosario y en el entierro a las lloronas, encargadas de demostrar el desconsuelo de los familiares (mientras más lloronas se contrataban, más importante era el difunto). Para hacer público el fallecimiento, las campanas de la parroquia sonaban y se ponían crespones negros en los balcones de las casas. Morir en Quito significaba poder manifestar un vínculo de pertenencia a la sociedad. Esto se reflejaba en el testamento, en el que no solamente se recogía el testimonio final de fe y adhesión a la Iglesia, sino que constituía una manifestación explícita de las relaciones con la comunidad y que legitimaban su posición dentro del orden social. La gran mayoría de testamentos incluían descripciones con gran detalle con respecto de los ritos que deberían guardarse en el entierro, cortejo fúnebre, sepultura y conmemoraciones fúnebres según la categoría del muerto en la sociedad. Desde que la existencia del Purgatorio fue admitida por la Iglesia (a partir de la celebración del Concilio de Trento), se podían dedicar oraciones, responsos y limosnas a las benditas almas que allí penaban para su pronto ascenso al cielo. Disponían que el cuerpo sea acompañado por la “cruz alta” (representación escultórica de la crucifixión de Jesús, era el referente simbólico de los bautizados ante la muerte) para que guiara al grupo de dolientes, presididos por sacerdotes, en el traslado de su casa a la iglesia. La responsabilidad de cumplimiento de las obligaciones (detalladas en el testamento), la compartían el testador, los albaceas y los familiares del difunto. La dimensión del tiempo de los vivos y de los muertos; la eternidad, pasaba a formar parte del tiempo de los deudos, comprometiendo su responsabilidad en el cumplimiento de ciertas disposiciones, de manera vitalicia (misas al mes, y cada año, vigiliass anuales). El color de luto era el negro y luego del año de luto se podía usar el morado o gris oscuro. En finados, los animeros iban de casa en casa cantando o rezando por las almas del purgatorio.

Estas formas adquiridas con la llegada de los españoles también fueron aplicadas por la población indígena de élite, como es el caso del cacique de Latacunga Don Sancho Hacho. En su testamento, reafirma, por medio de un documento escrito y público, su posición dentro de la sociedad colonial, asegurando así la legitimidad de su estirpe y de su patrimonio y en el que solicitaba se cumpla la tradición de entierro andino. Que sea enterrado con su esposa y bienes que en su siguiente vida necesitaría. Constituyéndose en una de las muestras más ilustrativas de la forma en que los códigos ideológicos fueron adoptados por la élite andina.

Con lo descrito anteriormente, el acontecimiento de la muerte se convertía en el momento preciso para demostrar prestigio y poder económico, la importancia de la posición social y la vinculación con la iglesia católica. Las personas pudientes demostraban gran interés por hacer de la muerte un suceso memorable.

Tanto el Inti Raymi (adaptado al Corpus Cristi) como el Aya Marçay Quilla (la fiesta de Difuntos), habían sido generalizadas por los incas, recogiendo y unificando diversas celebraciones locales dedicadas a las cosechas y a los ancestros respectivamente. Los colonizadores (como se ha indicado anteriormente) incorporaron y oficializaron estas fiestas con un toque cristiano.

Una de las formas que la iglesia empleó para luchar contra las idolatrías fueron las piezas teatrales religiosas (“auto sacramentales”) y las cofradías (congregaciones religiosas) en el siglo XVII. Estas, fueron el método empleado por la iglesia católica como medio de evangelización, que se dirigían mediante la dramatización oral a un público indígena que en su mayoría era analfabeto.

La iglesia católica emprendió una fuerte lucha en contra de los ritos funerarios andinos, para obligar a los indios a enterrar a sus muertos bajo tierra y sólo en cementerios aprobados, y a realizar solo ritos católicos para los difuntos. Lucha que no pudo erradicar los rasgos de cultos andinos en su totalidad.

El acompañamiento en el velorio por parte de los familiares y allegados era obligatorio, ya que con los difuntos no es posible ser indiferente. Los indígenas enterraban a sus muertos bajo el signo de la cruz, pero los lamentos y lloros no dejaron de expresarse, así como las ofrendas de comida (uchucuta, mote, carne, pan de finados o guaguas de pan) y bebida (chicha) sobre las tumbas. La idea del inicio de la “otra vida” persistía y era importante que el difunto se llevara todo lo necesario para subsistir en la larga travesía que estaba por comenzar.

Las ofrendas en los tiempos de mestizaje, hasta la primera mitad del siglo XX, se dejaron de llevar a los cementerios y se llevaban a la iglesia y estos presentes eran entregados al párroco con los cuales éste se veía beneficiado, ya que las ofrendas eran entregadas para que el difunto descansara en paz a través de los rezos y responsos que el sacerdote ofrecía.

La invitación a comer se convertía en una extensión de las relaciones sociales, culturales y económicas que normaban la reciprocidad en la comunidad.

En 1914, los vicarios cuencanos presentaron sus sugerencias para que sean tomadas en cuenta en el Sínodo a través del informe: “Proyectos de Esquema para el Sínodo de Cuenca”. En este informe, entre muchos otros temas se encontraba el

capítulo dedicado a los ritos funerarios, el “Título VII De las Exequias, Responsos y Sufragios de los Difuntos” proponía lo siguiente:

“Se hace necesario eliminar tantos abusos que existen como costumbre inmemorial, en la muerte, arreglo de los cadáveres, su traslado a los templos, enterramiento y duelo. Prohíbese el lavatorio del difunto, los juegos indecentes, y la embriaguez cerca del cadáver; que este sea conducido dignamente y sin licor a la iglesia, que los deudos se abstengan de lo que llaman echar tierra sobre el muerto; y que después se haga el duelo decente y cristianamente; que se evite la embriaguez de lo que dicen el cinco; y que se ofrezcan sufragios dignos por los difuntos”.²⁵

La práctica del tacshay o lavatorio (lavado de ropa del muerto y baño de familiares), el pacaricuc, velorio o “cinco”, en los que generalmente se jugaba al huayru, se lo hacía con la finalidad de redistribuir las posesiones del fallecido entre los familiares y ganadores del juego.

Paúl Rivet, en 1926, hace un relato de las costumbres funerarias de los indios en diferentes provincias del Ecuador²⁶, describe que en la provincia de Pichincha, en El Batán, vestían a los muertos con las mejores prendas de vestir, los envolvían en una sábana blanca y los tendían al sol. Por la tarde, cuando llegaban las visitas a ver al difunto y a los dolientes, algunos de ellos imitaban a animales (búho, perro, gato oso), unos sobre el techo y otros alrededor de la casa. Mientras tanto las mujeres

²⁵ CONFERENCIA EPISCOPAL ECUATORIANA, “Historia de la Iglesia Católica en el Ecuador, Tomo I, La primera evangelización Quito”, Ediciones Abya Yala, 2001.

²⁶ Carvalho en su libro “Antología del folklor ecuatoriano” compila estos relatos.

rezaban y lloraban al cadáver. La velación duraba dos días y al tercer día llevaban al muerto de pie (como si anduviera) en recorrido por los lugares que solía frecuentar. Luego de esto, para ir a la iglesia, colocaban al difunto sobre angarillas y lo cargaban cuatro indios. Las mujeres acompañaban la procesión gimiendo y contando las buenas acciones y la pena de la ausencia de su familiar. A la cabeza del cortejo iban los hombres jugando al huayru durante todo el camino. Los cuatro ganadores reemplazaban a los cuatro que cargaban al muerto y el juego empezaba de nuevo en medio de mucha bulla. Dejaban el cuerpo en la iglesia para el día siguiente ir en procesión al cementerio. En el momento del entierro los familiares se despedían del finado con besos y gritos exagerados llenos de dolor.

Cuando un niño moría, se armaba un pequeño altar en el medio del cuarto principal, sobre una mesa tendían una sábana blanca y colocaban el cuerpo del niño sobre ella, así todos lo podrían ver. Sobre la cabeza ponían una corona de flores y alrededor adornaban con flores. Velaban al niño al pie de este altar. Era costumbre que el padrino de bautizo dé la mortaja para vestir al niño. El ataúd era blanco, de madera. Los padres brindaban en el velorio, mote, chicha y trago. El velorio duraba hasta tres días y los acompañantes debían llevar siempre trago o dinero. El padrino (si era indígena) hacía bailar a la gente toda la noche. Dentro del ataúd colocaban un pilche o mate para que tenga con que comer, unas roscas con polvo de azúcar, melcochas y monedas. En el traslado de la casa al cementerio, el padrino tocaba piezas apropiadas, una vez enterrado pedía que el panteonero le rezara y le echara agua bendita. Los acompañantes después del entierro iban a beber hasta embriagarse.

Las parroquias que se fueron creando, después del cierre del cementerio de San Blas, siguieron la costumbre (de enterrar a sus muertos bajo el signo de la cruz, llantos y lamentos, y, el alimento ritual para el difunto en cada noviembre) y los

feligreses indígenas de sus alrededores se acomodaron sin inconvenientes a las capillas y cementerios de Carapungo, Zámbriza y Nayón.

DÍA DE DIFUNTOS

Resaltar el hecho de que ciertos símbolos han logrado transitar a través de los siglos precisamente a través de las fiestas para establecerse como un legado de la tradición, han logrado pasar de la costumbre a la tradición. En Quito, cada 2 de noviembre se destaca la colada morada, las guaguas de pan, la visita a los cementerios y los adornos sobre las tumbas, flores, coronas, adornos y tarjetas. En ocasiones, desde el día anterior se empieza a limpiar, pintar y arreglar las tumbas. Mientras el pueblo blanco – mestizo se preocupa de llevar a los cementerios flores y arreglos, los indígenas llevan muchos y variados alimentos, en especial la colada morada y las guaguas de pan, reproduciendo la separación de castas de la colonia.

El tiempo en el que se celebra la llegada anual de las almas, es un tiempo sagrado, todo el panorama de ese día junto a las tumbas de los seres queridos deja una imagen alegre sin dolor por la muerte. Los muertos generan los bienes y frutos para la vida, y esa convivencia con ellos produce solidaridad comunal.

Se recuerda que en la época de la Real Audiencia, en varios sectores del Ecuador se introdujo un nuevo personaje en el día de los difuntos: “el animero”, que a la medianoche vestido de blanco, portando en sus manos una calavera humana, una Biblia, un fúete, un crucifijo y una campanilla, recorre las calles y el cementerio cantando en tono fúnebre. Se conoce que su procedencia es de España siglo XVI,

existen investigaciones vagas que señalan que este personaje es más antiguo que la Colonia y que inclusive podría tratarse de una de las celebraciones más arraigadas de la cultura Puruhá²⁷. Nueve días antes del Día de los Difuntos, el animero a partir de las 23h00 se prepara para ir al cementerio. Su labor de intermediario entre el mundo de los vivos y de los muertos, es llevar a las almas del purgatorio en un recorrido por la parroquia para que la población rece por su alma.

En 1980 en el parque de El Ejido, todavía se jugaba a los cocos con bolas de acero o rulimanes, los jugadores debían ser adultos, también se practicaban otros otros juegos funerarios como la candelita y las escondidas.

Para 1994, Alfredo Fuentes Roldán, nos comenta de las costumbres en Finados en Pichincha. Acerca de la vestimenta dice:

“No van al cementerio con traje ordinario sino con vestido de fiesta o dominguero. Los hombres han perdido ya su vestido autóctono y llevan chaqueta, pantalón largo de casinete y sombrero de paño, a veces también el poncho y nunca el “capisayo” que ha desaparecido, en tanto que las mujeres echan mano de sus bellas y vistosas prendas: anaco, reboso, lista, fajas y blusa bordada. Ataviada así, la familia entera llega a la tumba.”²⁸

Al llegar a la tumba, la familia se sentaba alrededor, sobre la misma se tendía un lienzo limpio para poner las ofrendas, comparten la comida con los amigos y

²⁷ EL UNIVERSO, (25 de octubre de 2004).

[<http://www.eluniverso.com/2004/10/25/0001/12/FF00937315C148BAABE31556565399AB.html>]. El animero, una tradición en las regiones andinas. Enero 2012.

²⁸ Carvalho en su libro “Antología del folklor ecuatoriano” compila estos relatos.

allegados que visitan al fallecido y ellos devuelven el obsequio de la misma manera. La chicha se derramaba sobre el enterramiento y la mujer más allegada iniciaba con el “lloro” expresando los recuerdos del difunto.

Hasta mediados del siglo XX, cerca de la mitad de la población de Calderón era indígena, la misma que seguía practicando sus costumbres tradicionales. En Calderón (2004), los indígenas se reunían en el cementerio y llevaban alimentos. Iban llevando la comida que les gustaba en vida a sus muertos, uchucuta, colada morada, guaguas de pan y chawar mishki²⁹. Buscaban a los rezadores (se les pagaba con la misma comida que llevaban) para pedir a las almas que se acerquen a comer ese día y compartan con sus familiares, más no para que su alma descansa en paz. Preparaban el mazapán para comer con la colada morada y los niños esperaban que sus padrinos les regalaran guaguas de pan (si se trataba de una niña: una guagua de pan y si se trataba de un niño: un caballito) y a cambio del presente ellos les daban una gallina, un conejo o un cuy. Los capariches³⁰ tenían la costumbre de llevar como presente las guaguas y caballos de pan a sus patrones (reproducción del orden dual de la colonia: blanco – mestizos e indios). Es entonces cuando se empiezan a crear figuras artísticas de adorno no comestibles. Después de rezar y llorar se ponían a comer y luego a beber hasta emborracharse.

²⁹ Bebida que se prepara cocinando penco “chawar mishki”, arroz de cebada y azúcar.

³⁰ Personas encargadas de barrer todas las mañanas las calles de Quito, vestidos con sombrero de lana, un poncho rojo con rayas y escoba de paja.

CAPÍTULO II: INVESTIGACIÓN DE CAMPO

“En esta vida cariucho
 en la otra, papas enteras;
 en el purgatorio, velas
 y en el cielo, las mistelas”³¹

MESTIZAJE Y PERMANENCIAS EN LAS EXPRESIONES FÚNEBRES EN EL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO

En el caso de la Investigación de Campo, los informantes fueron los habitantes importantes (dirigentes de las juntas parroquiales) y más antiguos de las parroquias del Distrito Metropolitano de Quito a través de un muestreo al azar sistemático. La información se recogió técnicamente a través de entrevistas y visitas a los cementerios principales de parroquias. Toda la información obtenida acerca de ritualidad y expresiones alrededor del tema funerario se clasificó para proceder a la identificación de similitudes y trascendencias de la cultura funeraria andina traída hasta la actualidad.

ÁREA URBANA

QUITO NORTE

³¹ PAEZ, SANTIAGO. “Coplas del Carnaval de Chimborazo”, Ed. IADAP, Quito. 1886, p. 126.

Guápulo



Fuente: Cripta y Cementerio de Guápulo, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Junio de 2010.

El santuario de Guápulo tiene dos espacios funerarios, la cripta de la Iglesia que es pequeña y ahora está destinada a los sacerdotes y sus familiares, y, el Cementerio de la parroquia que es de dimensiones reducidas y se encuentra ocupado en su totalidad. Santiago Asimbaya, Secretario de la Parroquia comenta que la historia de Guápulo es muy escasa ya que el archivo histórico se incendió y se perdió toda la información. La costumbre cuando muere alguien de la parroquia no tiene mucho interés y no detalla el culto. Se acostumbra hacer una misa en el cementerio cada 2 de noviembre a las 11h00, por el Día de los Difuntos. Este ritual católico tiene mucha acogida y los familiares visitan a sus fallecidos. Arreglan sus tumbas, las decoran con flores y coronas.

Memorial



Fuente: Cementerio Memorial, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Junio de 2010.

Memorial es una empresa que emprendió en Ecuador hace 15 años y que maneja el ámbito funerario desde múltiples escenarios, cementerio, edificio de columbarios, seguros mortuorios, planes corporativos, tratamientos y productos relacionados. Su política es la homogenización en las tumbas y columbarios. Tiene la propuesta novedosa de la “ritualidad virtual”, pensando en el “futuro de la muerte” y el concepto de edificios de nichos diseñados para albergar aproximadamente 17.000 en un solo espacio y con esto intentar solucionar la falta de espacio en las ciudades. Por tratarse de un proyecto nuevo, el tema de la ritualidad recién se está haciendo presente y no existe un patrón importante a ser identificado, sin embargo la búsqueda de la modernidad permitirá la transformación de los ritos funerarios.

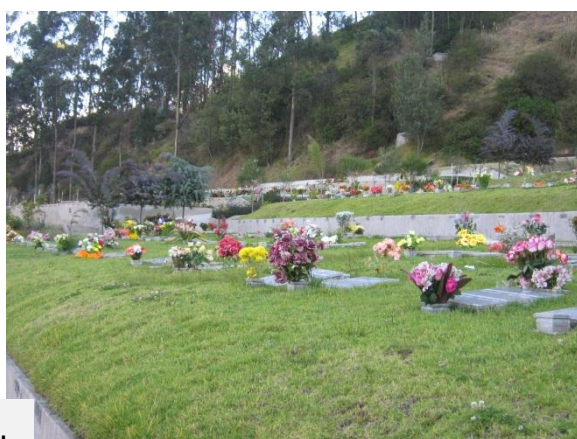
Monteolivo



1.



2.



3.



4.

Fuente: 1. Osarios, 2. cripta, 3. entierros, 4. mausoleos Camposanto Monteolivo, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Junio de 2010.

El Campo Santo Monteolivo inicia sus actividades en 1997, cuenta con una infraestructura única en una ubicación privilegiada dentro de la ciudad. Su infraestructura está distribuida en un terreno de cerca de 27 hectáreas y comprende

una capilla, árboles para inhumar cenizas, nichos, osarios y columbarios para una, dos o tres cenizas, sectores de enterramiento (de 2, 3 y 4 cuerpos), parcelas exteriores y mausoleos interiores; nichos exteriores y osarios. El edificio principal dispone de 6 salas de velación muy luminosas y de diferentes tamaños. Servicios a los que únicamente una parte de la población puede acceder.

En el caso de los cementerios y camposantos nuevos, modernos y su tendencia a la homogenización en todas las expresiones del fenómeno funerario, han globalizado a la ritualidad; sin embargo, no dejan de haber destellos de lo andino dentro de la modernidad (en este camposanto). A pesar de existir un quiebre entre difunto y familiares (ya que la muerte se convierte en un negocio) y los servicios funerarios alejan a los deudos de “las preocupaciones de los trámites y preparación del difunto”, las expresiones en detalles como la música, el ritual religioso y el compartir con los allegados y amistades no se dejan de practicar.

En este camposanto, se ha podido observar (en los osarios), que los dolientes preparan y personalizan el nicho para las cenizas del ser querido. La pequeña puerta de vidrio, permite ver en detalle, a qué se dedicaba el difunto o lo que le gustaba hacer. En ocasiones se ve convertido en una pequeña casa o en un lugar especial.

Parques del Recuerdo

Este camposanto funciona bajo la estructura de cementerios agrupados en la Asociación Latinoamericana de Parques del Recuerdo desde 1971. Este sitio funerario se lo puede considerar como un hito dentro del ámbito de los cementerios, ya que fue el precursor de los enterramientos en “parques jardín”. Parque del

Recuerdo (como sitio funerario moderno), tiene la tendencia, nuevamente, de unificar la estética del cementerio a través de las lápidas, distribución, formas de enterramiento y normativas internas, limitando las formas de expresión funerarias. Las ofrendas en este lugar se hacen presentes a través de las flores, coronas y tarjetas (ya elaboradas), que se compran a las afueras del cementerio. Por ser un cementerio particular, que demanda una alta inversión, las expresiones y rituales andinos no están presentes (concepto colonial de la ciudad dual).



Fuente: Entierros Parques del Recuerdo, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Julio de 2010.

La Paz

La cripta de Nuestra Señora de La Paz está ubicada en la Iglesia de La Paz, al norte de la ciudad. Su funcionamiento inicia en 1951. El concepto colonial del entierro dentro de las iglesias se trasladó hasta la segunda mitad del siglo anterior, junto con

el desplazamiento de la población de élite de la ciudad. En esta cripta se encuentran sepultados algunos personajes de la ciudad como Ministros de Estado, el Señor Antonio Granda Centeno (propietario de Teleamazonas), Generales. La ritualidad en Finados se limita a la visita breve de los familiares y la celebración de la misa.



Fuente: Cripta de Nuestra Señora de La Paz, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Julio de 2010.

Cotocollao

Cotocollao es una de las parroquias con mayor historia prehispánica de la ciudad (1800 a.C. hasta el 500 d.C.). Por los restos encontrados se sabe que el poblado se encontraba en torno a cementerios. Entre los grupos de casas existían pequeños cementerios, los más antiguos se componen de tumbas individuales con los cadáveres cubiertos con hojas de maíz. En los más tardíos, los individuos eran colocados desordenadamente en una especie de “fosa común”. Posterior a esto, a

causa de una erupción del volcán Pululahua, la población se reubica en busca de un mejor ambiente para vivir.

A partir de 1840, se funda la Sociedad Funeraria de Cotocollao con su cementerio, que sirve a los miembros de la sociedad únicamente. Esta segregación en la muerte, ha producido que los deudos busquen parroquias cercanas en donde enterrar a sus muertos y aquellos que pertenecen a la hermandad pueden disfrutar del privilegio de seguir en su parroquia. La sociedad ofrece servicios funerarios para el resto de la población, ya que cuenta con una sala de velación.

En finados, el cementerio se vuelve muy colorido y los miembros de la sociedad se hacen cargo con anterioridad de que éste esté presentable. Nunca faltan flores, coronas y tarjetas, una gran misa campal que organizan todos los años y los familiares limpiando y arreglando sus tumbas.



Fuente: Cementerio de la Sociedad Funeraria de Cotocollao, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Agosto de 2010.

El Batán



Fuente: Cementerio de El Batán, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Agosto de 2010.

El cementerio Padre Mariano Rodríguez, El Batán, fue dedicado a la memoria del sacerdote de la orden de Predicadores de Santo Domingo. El cementerio fue inaugurado en 1943. El primer entierro fue del niño Eduardo González, su tumba está casi a la entrada principal del cementerio. Su crecimiento estaba acorde al crecimiento de la ciudad. Este cementerio acoge a personalidades como el ex presidente Galo Plaza Laso, al escritor Jorge Icaza, al escultor Efraín Recalde, al botánico Misael Acosta Solís, y parte de las cenizas de la primera diputada ecuatoriana Nela Martínez.

La fecha en que es más visitado el cementerio es en el Día de los Difuntos. Celebran una misa campal, los familiares contratan a dos personas no videntes que siempre van para esas épocas y entonan pasacalles y música tradicional y hasta mariachis para sus difuntos. No existe ritualidad de llevar comida a las tumbas, pero si el compartir en familia extendida y la decoración colorida con flores naturales y artificiales, tarjetas y música.

San Gabriel



Fuente: Cripta de La Dolorosa del Colegio San Gabriel, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Julio de 2010.

La cripta de La Dolorosa del Colegio San Gabriel, fue construida en 1961 y se fue desarrollando bajo la Iglesia con el concepto de estar más cerca del altar era un privilegio, se fue desarrollando la misma. Cada bloque de nichos tiene un formato a seguir y el reglamento prohíbe las flores naturales. Por tratarse de una cripta las sepulturas son en altura y las lápidas tienen un formato determinado a seguir. No es posible la personalización de las tumbas y en Finados los familiares vistan a sus muertos y van a la celebración de la misa en la misma Iglesia.

Santa Clara

La cripta de La Iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, se encuentra ubicada en la Parroquia Santa Clara. La cripta fue construida hace unos cincuenta

años aproximadamente con el fin de financiar la construcción de la Iglesia. Los difuntos que ahí descansan son visitados por sus familiares que limpian y adornan las lápidas con flores artificiales. La misa se celebra dentro de la cripta.



Fuente: Cripta de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Noviembre de 2010.

Santa Teresita

La cripta de la Iglesia de Santa Teresita, comenzó a funcionar hace unos cuarenta años. En ésta descansan los restos de algunos personajes de la ciudad como Alfredo Pérez Guerrero, rector de la Universidad Central del Ecuador. Su iglesia reconocida por su tipología neogótica la hace un hito arquitectónico de la ciudad.

Los difuntos que ahí descansan en su mayoría han sido abandonados y sólo en el Día de los Difuntos son visitados. No hay ritualidad, simplemente una visita rápida y

en silencio. Limpian y adornan las lápidas con flores y van a celebrar la misa en honor a sus muertos.



Fuente: Cripta de la Iglesia de Santa Teresita, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Julio de 2010.

La Floresta

La cripta de Santa Mariana de Jesús de la Floresta fue construida en 1962 con la finalidad de suplir la necesidad de espacios funerarios en esa zona de la ciudad. Las criptas de Santa Mariana de Jesús de la Iglesia de la Floresta tienen una estructura similar a las del resto de criptas de la época: se trata de un conjunto de pabellones de nichos bajo la nave de la iglesia. Al igual que la ritualidad en criptas dentro de la ciudad, la celebración de la misa y visita de los deudos a sus difuntos en Finados es lo regular.



Fuente: Cripta de Santa Mariana de Jesús de la Floresta, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Noviembre de 2010.

El Inca



Fuente: Cementerio de San Isidro del Inca, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Agosto de 2010.

El cementerio de San Isidro de El Inca se inauguró en 1942. Lo primero que se construyó fue la puerta principal y la cruz de la plaza central.

Este barrio tiene, entre sus vecinos, habitantes que pertenecen a comunidades indígenas de Cayambe y Otavalo. Por este motivo, el 2 de noviembre se observan rituales pertenecientes a estas culturas. Costumbres que se han ido perdiendo con el tiempo en búsqueda de un mejor “estatus”. Dicen que el fenómeno “Monteolivo”, se ha llevado a los muertos de su parroquia ofreciéndoles mejores y modernas formas de enterramientos.

La misa por el 2 de noviembre se la realiza en el cementerio y es el párroco quien convoca a la comunidad que permanezca en la parroquia. Algunos antiguos vecinos de San Isidro, se sienten parte de la parroquia y buscan ser enterrados en su cementerio.

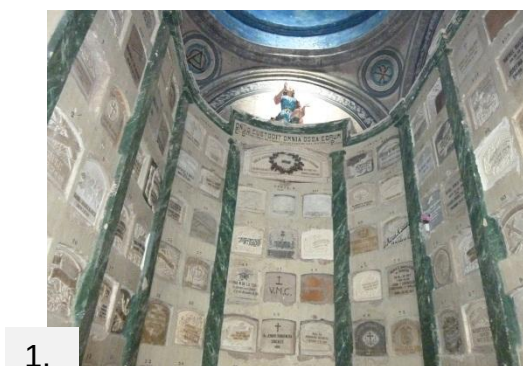
QUITO CENTRO

Iglesias y Conventos

Dentro de las múltiples iglesias y conventos del Centro Histórico de Quito, construcciones pertenecientes a la colonia, se encuentran distintos sitios funerarios: criptas, mausoleos, monumentos funerarios, capillas ardientes permanentes para santos, santas, beatos y beatas, cuerpos exhibidos en altares, etc., reflejo de una sociedad católica creyente en la resurrección de las almas y en la costumbre de

enterrarse cerca del altar para llegar más rápido al cielo. Cada congregación tiene su ritual funerario para sus servidores, sin embargo son costumbres importadas que no son necesarias de detallar para el presente documento.

Se tiene en cuenta que la presencia de estos lugares funerarios ocultos en las grandes iglesias y conventos de la ciudad histórica de Quito, guardan patrimonio inmaterial a estudiarse, al igual, que existe la posibilidad (estudios arqueológicos en proceso) de encontrar en sus cimientos otra historia mucho más antigua que la que estos monumentos representan.



1.



2.



3.

Fuente: 1. Capilla de las almas de la Catedral, 2. Cripta nueva de la Iglesia de San Francisco, 3. Cementerio nuevo de San Diego, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Septiembre de 2010.

San Diego



Fuente: Cementerio de San Diego, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Agosto de 2010.

La inauguración del Cementerio de San Diego fue todo un acontecimiento en Quito, pues hasta entonces, cada parroquia tenía un cementerio propio donde eran enterrados obligadamente sus fieles.

El cementerio abrió sus puertas en abril de 1872 en la misma zona donde fueron sepultados los caídos de la Batalla de Pichincha. Más de un siglo después de su inauguración, este cementerio acoge importantes mausoleos de diversos estilos arquitectónicos, algunos de ellos diseñados por destacados arquitectos quiteños y extranjeros. En el cementerio de San Diego están tumbas de célebres ciudadanos de la historia de Quito.

En este cementerio, ahora gran parte de él abandonado por las élites, guarda la historia de la ritualidad funeraria de la ciudad. Por el proceso histórico que ha sufrido,

los entierros ahora apropiados por el sector popular que practica rituales fúnebres diversos. Las costumbres andinas si se expresan en este camposanto. Llevando comida y compartiendo en familia en Finados, así como en la personalización colorida de algunas lápidas. La procesión con el difunto y el luto también se puede apreciar en este cementerio.

El Tejar



Fuente: Cementerio de El Tejar, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Agosto de 2010.

Es a inicios del XIX cuando su cementerio, el primero de la ciudad de Quito, es construido³². Allí se realizó una fosa común en la que fueron sepultados los soldados de la Batalla de Pichincha, el 24 de mayo de 1822, en la que se estima se enterraron 400 españoles y 200 americanos. El enterramiento más antiguo visible del sitio data de aproximadamente 1870³³. Este sitio conserva aún muchas de las tradiciones

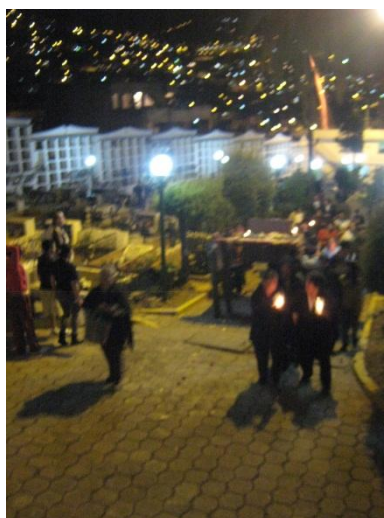
³² RODRÍGUEZ SALTOS, ROBERTO, Iglesias y Museos de Quito, editorial Freire, Riobamba, pp., 51-53

³³ Visita al Cementerio de la parroquia para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Julio de 2010.

ligadas al tema funerario; se puede ver que es visitado por los deudos con arreglos florales y demás objetos memorables que adornarán el lugar de reposo del difunto. Así también, es posible observar, seguramente por el hecho de ser el más antiguo, que en las fueras la gente se aglutina tanto para vender como para comprar una diversidad adornos vinculados Finados, así como la venta de la tradicional colada morada.

QUITO SUR

La Magdalena



Fuente: Cementerio de La Magdalena - Procesión de las almas, archivo personal. Finados 2011.

Sus pobladores empezaban a sentir que no pertenecían al sur, ni al centro histórico, pues estaban a espaldas de la “Virgen alada” y Quito crecía y empezaba a amenazar sus costumbres y su cotidianidad. La nueva iglesia fue reconstruida y el cementerio debía salir de su ubicación, pero el Comité pro adelanto y mantenimiento del

Cementerio La Magdalena, hace 28 años, logró el traspaso del cementerio de la curia a su organización y consiguió que se respetara la ubicación del cementerio original. Este cementerio no tiene reglamentación, respeta el modo individual en la decoración de las lápidas, permitiendo mostrar la diversidad de gustos y maneras de expresarse.

Cada 1ro. de noviembre por la noche, los vecinos realizan la “Procesión de todas las Almas”. Primero se celebra una misa en la Iglesia y luego se da la procesión con la imagen de la Virgen del Carmen, la procesión incluye cánticos, oraciones y voladores. Al llegar el padre recibe a la procesión con una misa campal. Mientras las bandas de pueblo, vacas locas y venta de comida y feria espera el final del ritual. Luego de la misa, la imagen de la Virgen entra en procesión a la capilla del cementerio. La gente que va entrando es recibida con un canelazo y galletas, se dirigen a donde sus seres queridos, “velan” a sus muertos, rodean la tumba y comen junto a sus difuntos. Una vez acomodada en la capilla la virgen, la fiesta se prende a las afueras del cementerio.

Chillogallo

El cementerio Santiago Apóstol de Chillogallo es el más antiguo de la Zona Quitumbe. . “Casi nadie viene por acá. A los familiares de los muertos solo se los ve en el feriado de Difuntos”, afirma quien cuida el cementerio desde el 2003 (Roberto Millingale). Como el barrio se transforma también se transformó el cementerio, y juntos se reactivan en Finados, el 2 de noviembre, cuando desde la calle Marcos Escorza se organiza una feria de flores, objetos religiosos, velas y comida. “Hay negocios con las más variadas opciones para atraer a quienes visitan a sus seres queridos”, afirma Mercy Gallegos, quien reside en la calle Tabiazo. “Lo que más se vende en los tres días de finados es comida”.

Jorge Moya, morador desde hace 17 años, afirma que la tradición se ha ido perdiendo. “Cada año la gente viene menos al cementerio; y si llega, no es como antes que pasaban junto a su difunto todo el día. Ahora la gente solo hace acto de presencia y se va”.

Existen varios proyectos de nuevos Camposantos tanto al norte y sur de la ciudad así como hacia los Valles. Estos cementerios son privados y con propuesta moderna de la muerte. Jardines de descanso homogenizados con reglamentación interna.



Fuente: Cementerio de Chillogallo, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Agosto de 2010.

ÁREA RURAL

PARROQUIAS

Alangasí



Fuente: Cementerio de Alangasí, archivo personal. Finados 2011.

Comenta Diego Córdor acerca del Día de Difuntos en el Cementerio del Centro Comunal de Alangasí:

“La parroquia se llena. Es como una fiesta, especialmente el 2 de noviembre. Los comuneros son los que hacen la minga de limpieza general un día antes y cada uno se dedica a limpiar sus tumbas... He visto que el 2 de noviembre es una fecha donde mucha gente llega con sus comidas y se sienta a comer ahí, pero sólo ese día, los otros días no se ve nada. La gente en otros días que no

es el de difuntos lo único que hace es pedir las llaves para seguir construyendo hacia arriba”³⁴.

El cementerio se llena de color. Los bloques de nichos contruidos por familias que son las propietarias, se pintan de colores muy alegres para el Día de los Difuntos. Los familiares llevan comida, comen y comparten con su difunto. Las calles que rodean al cementerio se llenan de ventas de artículos funerarios, colada morada, guaguas de pan, comida tradicional, juegos para niños, a manera de una feria.

La iglesia ha implementado una sala de velaciones que es en la iglesia antigua con todo lo que se necesita, sólo se debe llevar el féretro. Todavía hay familias que prefieren velar a su fallecido en la misma casa, así como también hay familias más antiguas que matan un borrego y hacen todo como antes. La velación es de dos días. Cuando muere alguien de la parroquia acompaña todo el pueblo. La gente de Alangasí tiene la costumbre de dar el pésame a los familiares antes del velorio. El pueblo comparte también en la misa y el entierro. Si al difunto le gustaban las fiestas, el traslado incluye banda.

Cuentan que hasta hace unos treinta años la presencia del animero en el día de los difuntos era común; se presentaba el primero de noviembre a las doce de la noche, iba vestidos con túnica blanca y con una campana.

³⁴ Córdor, Diego, habitante de Alangasí, hijo del presidente de la Comuna de la parroquia, entrevista realizada para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Julio de 2010.

Amaguaña



Fuente: Cementerio de Amaguaña, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Septiembre de 2010.

El Párroco de Amaguaña, Galo Guerrero cuenta de su experiencia en la parroquia:

“La gente todavía pide las misas dentro del cementerio. Se hacen hasta cinco misas al día porque son muchos. Normalmente lo que se hace el dos de noviembre es los responsos (oraciones) en las tumbas y dos la misa.

Y no es que es grande el cementerio, sino que la gente es muy devota de las almitas. Si se tiene uno, el dos de noviembre vienen quince a acompañar, por eso para dar un servicio de mejor calidad dividimos en cinco misas y todavía uno que otro trae alguna comida y se comparte internamente con el muertito.

Lo que si aumenta es a las afueras del cementerio el comercio masivo que se ha hecho de la venta de coronas, tarjetas, recuerdos, etc.”³⁵

Atahualpa



Fuente: Cementerio de Atahualpa, archivo personal. 1 de noviembre de 2010.

A partir de 1900 empieza a construirse el cementerio. El camposanto de Atahualpa se caracteriza por el diseño de topiarias (poda ornamental de ciprés) de diferentes formas, unas geométricas, otras de animales y otras de objetos, y, por mantener en buen estado sus primeras tumbas.

Cuando alguien muere las campanas repican tristemente, de igual manera cuando el cuerpo es llevado al cementerio. Se vela al difunto dos noches en la iglesia o en la casa de los deudos. Luego se lo lleva en procesión caminando y cantando. Después

³⁵ Guerrero, Galo, párroco de la parroquia de Amaguaña, entrevista realizada para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito”. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Mayo de 2010.

del entierro, los familiares y allegados acompañan a los deudos haciendo la “velada sin cuerpo” por una noche y posterior a eso se retiran.

El primero de noviembre en la noche se realiza la “velada”. Esta es una costumbre que se está retomando, ya que se había dejado de practicar. Ocho días antes de Finados, el sacerdote llama a los parientes de los difuntos, para anotarles para la celebración de la misa campal en el cementerio.

Hace poco la tradición del Animero también desapareció debido a que no hubo quien reemplace al último animero de la parroquia.

Calacalí



Fuente: Cementerio de Calacalí, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Mayo de 2010.

La parroquia de Calacalí, puerta noroccidental de la Provincia de Pichincha, fue fundada en 1572 por el Obispo Federico González Suárez. El cementerio nuevo de la parroquia fue construido en la década de los 20. Existe una tipología de enterramientos o “mausoleos” contruidos a manera de casa familiar, en donde la parcela tiene la edificación con nichos en altura (hasta de 3 pisos), un jardín, bancas, cerramiento y puerta.

Cuando alguien de la comunidad fallece, acompaña todo el pueblo. El velorio dura hasta tres días y se lo hace en la casa de los deudos o en la calle (acomodados con sillas y carpas), al que asisten familiares y amigos de difunto. Todos los acompañantes comparten. Los terrenos o parcelas pertenecen a grupos familiares, así que la mayoría de los casos son ellos los que administran la distribución de los mismos.

En la fecha de Finados, la familia comparte con colada morada y guaguas de pan. Hasta hace poco tenían la costumbre de preparar “ollones” de colada para compartir con los vecinos, pero la economía actual ya no permite continuar haciendo esto. Se celebra la misa campal en el cementerio y el padre hace los responsos que le son solicitados.

Los pobladores junto con el párroco, preparan nueve días antes del 2 de noviembre la novena por las almas del purgatorio. El último día cierran la novena en la cruz central del cementerio y la liturgia.

Calderón



Fuente: Cementerio de Calderón, archivo personal. Celebración del Ayamarca 2011.

La parroquia de Calderón está situada en el Distrito Metropolitano de Quito, a corta distancia de la Mitad del Mundo. Esta parroquia que data de épocas anteriores a la llegada de los españoles. Conocido inicialmente como “Karapungo”, se convierte en la parroquia de “Calderón” en 1897. Es también reconocida por los rituales funerarios andinos que hasta el día de hoy se celebran y por las figuras de mazapán que tienen su origen en las guaguas de pan. El Municipio de Quito se ha organizado con la parroquia para celebrar anualmente el Ayamarca y como un hito patrimonial de la parroquia. En el 2011 este evento cultural se realizó el 1, 2 y 3 de noviembre. Calderón será Sede del Encuentro de las Culturas de las Parroquias Rurales 2012, que reunirá a las 33 parroquias rurales del Distrito Metropolitano de Quito en agosto del 2012.

Dentro de la parroquia hay ocho cementerios que pertenecen a cada comuna (Landázuri, Ollacoto, Llano Grande, Parques del Recuerdo, Calderón, La Capilla, San Miguel). Uno de ellos es el camposanto “Parques del Recuerdo 2”, que es de propiedad privada, moderno, costoso y es identificado por la población de Calderón

como el “cementerio para pelucones”. En este lugar también se reproduce el concepto de alimentar al difunto y compartir los alimentos en familia, a pesar de ser señalado como un sitio para población mestiza y no andina.

El cementerio de La Capilla, está manejado por la comunidad y en funcionamiento desde 1961. Tiene planificación de crecimiento hasta el borde de la quebrada que se une a uno de los ramales del Cápac Ñan (camino real y sitio memorable) y sitios de adoración cercanos, y, tendrá el nombre de Jardines de la Inmaculada. Allí se celebran los rituales andinos funerarios intentando interpretar al pie de la letra los protocolos andinos. En su interior se ha diseñado una plaza, en donde cada noviembre se hace el ritual funerario andino. Se arma la “pamba mesa”, hay danza folclórica, luego música y se comparte colada morada con guaguas de pan con los visitantes.

En las comunas alrededor del centro de Calderón, la población acostumbra enterrar a sus difuntos con las cosas que va a necesitar para su travesía al otro mundo (dentro o fuera del ataúd), comida, ropa para calor y frío, agua, chicha, etc. Se realiza el rito de “purificación” durante el velorio que dura 3 días, la tradición es contratar a una banda. Bajo el ataúd se coloca una lavacara con agua (para espantar a los espíritus malos), durante el velorio hay una persona contratada que reza y se brinda comida y bebida a los acompañantes. Al tercer día se hace el “lavatorio”, que consiste en lavar toda la ropa del difunto, y cuando esté seca doblarla bien y repartirla entre los familiares; de la misma manera, la limpieza de la casa. Toda la familia se reúne luego de haber enterrado a su ser querido y en minga se dedican a limpiar toda la casa, incluidos todos los papeles y documentos que en vida haya tenido el difunto. A éstos últimos los ordenan por fecha y los archivan. Un par de horas antes de la misa previa al entierro se hace la “despedida”. Los familiares llevan el ataúd a la casa del difunto y lo mantienen ahí por un momento (si la velación se

hizo en sala), posterior a esto lo llevan a hacer el recorrido, primero por las casas de sus hijos (si ya son independientes) y luego al cementerio. Esta procesión la hacen a pie y acompaña toda la comunidad. En el cementerio, al momento del entierro botan la última palada de tierra como sinónimo de purificación, se lo bendice y se cubre la tumba con tierra o lápida (dependiendo si es en tierra o en nicho). A los ocho días se hace la primera misa en conmemoración al difunto, al mes la segunda y cada año las siguientes.

El sitio funerario en donde se refleja fuertemente la celebración del ritual es en el cementerio del Centro Parroquial en el Día de difuntos. La población andina – mestiza acostumbra llevar al cementerio los alimentos que le gustaban a su ser querido (mote, colada, uchucuta, guaguas de pan, etc.), compartirlos en familia y darle de comer al difunto en Finados. Si alguien se acerca a la tumba, ellos (el grupo familiar) comparten su comida y es necesario cumplir con el concepto andino de “reciprocidad” y compartir alimentos de vuelta.

El fenómeno funerario en Calderón (tercer cementerio de la parroquia que funciona desde 1934) genera mucho movimiento en la población. El centro de la parroquia (alrededor del cementerio) se convierte en una fiesta colorida. Los familiares contratan hasta mariachis para tener el acercamiento anual con sus familiares difuntos. A las afueras del cementerio se forma una feria, se encuentran desde elementos con tema funerario (coronas, tarjetas, adornos, ramos, flores artificiales y naturales, etc.), atracciones mecánicas para niños, colada morada, un gran sector de venta de guaguas de pan y todo tipo de alimentos tradicionales. El ambiente está lleno de música proveniente de los múltiples puntos de venta.

Chavezpamba



Fuente: Cementerio de Chavezpamba, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Junio de 2010.

Conocida como la parroquia más joven de la parte noroccidental del Distrito Metropolitano de Quito, fue declarada parroquia en 1942.

Se destaca por sus personajes que gestaron el ascenso de categoría de Chavezpamba a parroquia.

Según María Duque³⁶, Chavezpamba es conocida por ser la población que más acompaña a los difuntos. Cuando algún parroquiano fallece, se hace el velorio en la Casa Parroquial, si no tiene recursos económicos lo hacen en su propia casa. El pueblo entero acompaña. Si se trata de alguien insolvente, la gente se organiza y apoya para dar al difunto “cristiana sepultura”. Luego del velorio se celebra la misa, a

³⁶ Duque, María, administradora del cementerio, entrevista realizada para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Junio de 2010.

la que de igual manera acompaña el pueblo. En el traslado, nunca faltan voluntarios para cargar el féretro y se lo lleva en procesión al cementerio (a pesar de que el cementerio está ubicado en la cima de una pequeña loma).

“por eso cuando, cuando hace sol agudo o llueve, qué duro que es sacar al muertito y el muertito como hay quien le cargue, se hace más pesado. Así dicen, cuando hay quien cargue al muertito, se hace más pesado.”³⁷

Luego del entierro se acostumbra invitar a comer a los acompañantes (especialmente para los familiares). Hace mucho tiempo tenían la costumbre de bailar en el caso del fallecimiento de un niño o niña. Ahora ya no lo hacen. Cuando esto sucede, guardan mucho respeto y no se visten de color negro.

Se realizan dos mingas al año, para mantener limpio el cementerio, una de ellas es previa al Día de los Difuntos. En Finados la comunidad se organiza, colabora para la misa campal y para los responsos, y, hace una gran olla de colada morada brinda a todos los visitantes al camposanto con pan, cada uno prepara sus ofrendas florales para las tumbas de sus seres queridos y al salir hacen una contribución para el mismo cementerio.

El animero, dejó de existir hace unos veinte años, los antiguos animeros no tuvieron sucesor y ellas ya fallecieron. El animero salía nueve días antes del Día de Difuntos, a recorrer las calles.

³⁷ Ibídem

“Era bonito eso porque nos despertaban con tres campanadas porque iban de calle en calle gritando que rezáramos por las benditas almas del purgatorio: eso lo hacían por nueve días. Algunos sabían tenerles miedo porque se asustaban por las campanillas y otros cuando escuchábamos eso nos sentábamos a rezar por las almitas. Bonito era eso porque los animeros también conversaban cosas admirables: decían que cuando llueve ellos no se mojan y que cuando andan por caminos malos empedrados o espinosos, que ellos nunca se tropezaban o nunca se espinaban, decían que iban como los pies en el aire. Incluso este señor Abel López murió repentinamente: decía que se le había aparecido una niña diciéndole que Dios le perdonó todo porque fue devoto de las almitas y que ellas salieron como mosquitos a defenderle. Esa tradición y era historia había, pero ahora ya no”³⁸.

Checa



Fuente: Cementerio de Checa, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Octubre de 2010.

³⁸ *Ibíd*em

Checa lleva el nombre de uno de los próceres de la Independencia, el Coronel Feliciano Checa que fue propietario de la Hacienda Chilpe Grande. Inicialmente Checa era conocida como Chilpe. En 1913 se le designó la categoría de parroquia.

Los muertos de Checa, eran sepultados en el cementerio de Yaruquí, ya que en la parroquia no tenían cementerio. Posteriormente, gracias a la gestión de un párroco, Checa inauguró su camposanto; sin embargo, la costumbre de entierro a 5km del pueblo se siguió practicando.

Conocoto



Fuente: Cementerio de Conocoto, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Mayo de 2010.

Según el historiador Doctor Manuel Espinoza Apolo, por las evidencias encontradas en el sector, se presume que entre 550 y 1140 d.C., en Conocoto, existieron asentamientos del pueblo Cara y a partir de 1140 d. C. se asentaron grupos familiares de la cultura Panzaleo. Con la llegada de los españoles, Conocoto se convirtió en haciendas de congregaciones religiosas y latifundistas. Conocoto fue una

de las doctrinas y pueblos de Quito en 1560. En 1775, pasó a ser la parroquia de San Pedro de Conocoto.

Cuando alguien de Conocoto fallece, se lo vela en el Salón Comunal de la Parroquia, los velorios en las casas de los difuntos ya no son comunes. Todos los conocidos (la parroquia ha crecido y tiene población nueva), concurren al velorio. Para rezar el rosario buscan a la Señorita Gallardo. Es ella quien acompaña a todos los velorios y es quien encabeza la procesión del Viernes Santo en esta parroquia.

En el Día de difuntos, los pobladores visitan el cementerio, colocan coronas y flores en las tumbas de sus difuntos. Muchas familias llevan colada morada y guaguas de pan y otras comidas al cementerio para servirse entre todos los familiares presentes con la creencia de que el difunto participa en la comida. Acostumbran a “rezar al difunto” y si no hay quien lo haga correctamente, contratan a quien lo haga.

El gran número de nuevos pobladores de la parroquia (que supera al de los nativos), ha desplazado las costumbres andinas practicadas desde la antigüedad por un concepto más blanco – mestizo.

Cumbayá

Esta parroquia fue fundada en 1571. Cuenta con dos espacios funerarios: el del centro de Cumbayá y el de la comuna de Lumbisí. El primero data de principios del siglo XX, y únicamente los antiguos parroquianos son los que buscan ser enterrados

en este lugar, para el resto de pobladores no tiene trascendencia en el tema funerario. El crecimiento acelerado de las urbanizaciones de clase media alta, han introducido un 70% de población nueva. Esta población no hace uso de la iglesia, ni de la Sala Comunal, ellos buscan servicios funerarios en Quito.

Lumbisí tiene un cementerio pequeño en el que se practican costumbres funerarias diferentes a las del centro de Cumbayá.

“...por ejemplo ellos hacen juegos, el juego de los animales, es más bien que tristeza una reunión de alegría, contrariamente a lo que pasa acá en el pueblo en donde hay recogimiento entre la gente, la familia y los amigos”.³⁹



Fuente: Cementerio de Cumbayá, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Junio de 2010.

³⁹ Valdés, Gustavo, Presidente de la Junta Parroquial de Cumbayá, entrevista realizada para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Junio de 2010.

Gualea



Fuente: Cementerio de Gualea, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Junio de 2010.

En la época de la conquista, los cronistas españoles describen a Gualea como el principal punto de comercio, administración y gran señorío de los Yumbos. Su nombre proviene de la lengua de los Yumbos, y significa “camote grande”. Esta parroquia es rica en vegetación natural abundante, vestigios arqueológicos de la Cultura yumba como culuncos (senderos) y tolas con terrazas en forma de pirámides truncadas.

Cuando alguien de la parroquia fallece, todo Gualea acompaña. La velación se la realiza generalmente durante dos días y dos noches, dependiendo del gusto y necesidad de la familia (muchos familiares viajan desde otras provincias o parroquias). Normalmente velan a los difuntos en la Casa Parroquial. Las lápidas se importan de Quito y muy pocas cruces de madera son elaboradas en la parroquia. Se lleva al ataúd en procesión. Toda la comunidad colabora, nadie tiene que pagar por enterrar a su ser querido. La población dona materiales, mano de obra o dinero para construir la bóveda.

La celebración de Finados en Gualea consiste en preparar y compartir colada morada y guaguas de pan. Comentan José Grijalva y Rojan Grijalva:

“...Ya no hay tradiciones antiguas como las que contaba mi abuela que decía que era algo especial porque se hacía en familia las muñecas de pan en el horno de carbón, el horno era calentado a leña. Se le metía bastante leña, se le dejaba un medio día para que caliente eso, luego se batía a un lado y se metía las latas de las muñecas de pan y con la colada morada hecha se invita a la familia, o sino a los amigos o vecinos: entre nosotros nos brindábamos. Aquí no se acostumbraba, como en otras parroquias, a tomar la colada morada dentro del cementerio. Entiendo que eso se da en las partes de los indígenas, por ejemplo en Otavalo todo mundo iba con su cazuela y con su traste a dejar en las tumbas de los familiares, pero aquí no. Aquí el párroco se encarga de dar la misa en el panteón y nada más, él avisa a alguien que la misa va a dar, que se yo, a la una de la tarde y ese avisa a todos. Parece que cuando la misa se hace en el cementerio va más gente que de costumbre”.

Guangopolo

Esta parroquia se encuentra ubicada al este de Quito, en las faldas del cerro Ilaló. Su origen data de la época de los Quitus – Caras. En 1921 Guangopolo se independizó de Conocoto, y en 1953 es reconocida como parroquia del Distrito Metropolitano de Quito. Uno de los elementos que caracteriza a Guangopolo es la elaboración del

cedazo⁴⁰ que data de la época preincaica y posteriormente la del cultivo de trigo (introducido por los españoles).

Según los pobladores más antiguos de Guangopolo, hace más de cincuenta años se acostumbraba a jugar al huayru en la tarde previa al entierro del difunto.

Hasta el 2009, la administración del cementerio asignaba en donde enterrar a los difuntos, diferenciando la posición económica (si se trataba de una persona con dinero, lo enterraban más cerca a la puerta del cementerio) y su religión (si se trataba de algún personaje no bautizado, lo ubicaban en las partes casi inaccesibles del cementerio). A partir de ese año, se dio el cambio de administración y desapareció ese ordenamiento.

El momento en que fallece alguien de Guangopolo, las campanas de la Iglesia parroquial repican, se hace la velación, si los familiares tienen facilidades económicas lo realizan en un lugar con mayor espacio, pero la mayoría lo hace en las casas o en la calle con una carpa alquilada. El velorio dura dos días, a éste asisten los familiares y conocidos del difunto. Se acostumbra brindar a los acompañantes canelazo, arroz o caldo de pollo y algunos juegan al “conejo”.

“jugaba “conejo”, envolvía una paja, así durísimo envolvía y hacía una bolita así, y con eso vuelta sabían jugar así, asentaban alrededor toditos así

⁴⁰ Actualmente confeccionado a mano con pelo de caballo, madera de puma-maqui. Su origen se remonta al período preincaico, los shushunas en ese tiempo se los elaboraba con yute o cabuya para cernir chicha y oro que se encontraba en el cerro Ilaló.

(señalando alrededor de la mesa), y eran 15 personas así, sentaban alrededor (del ataúd) entonces ya ponía, este, envuelto ese paja en medio, en medio ponía y de ahí se hacían perder, hacían perder, entonces pasaban así por atrás, cogía otro, le daba el golpe en la espalda, así, y al que deja coger salía otra vez a buscar, a buscar sabía salir, igual así mismo le daba la vuelta decía, ahí sabía decir que, según ellos, que decían que “usted es así”, por ejemplo, no, decía que, “usted es mujeriego, que no seas así, así aconsejándole y le daba puñete (risas) en la espalda” “que usted, decía que es borrachoso o algo así, cualquier cosa, ahí inventaban, le daba en la espalda y de ahí enseguida le hacía perder, hay algunos que, hay algunos hombres que podían coger rápido pero algunos no, ahí mismo, ahí mismo hasta que le hacían oler en la nariz, nada, vea aquí está, coge, toma, nada y no dejaba coger y pasaba...si, por atrás de la espalda...sí le hacían perder... así sabía hacer, en eso ya, después de acabar de jugar más o menos siquiera hasta las 2, 3 de la mañana sabían jugar así, entonces ahí, el dueño de la difunta, por ejemplo, así como mi mamá o mi abuelo, así, tenía que dar así, ellos sabían así, los que, todos los que juegan hacían lobo, gato, perro, así... animales de la casa, así sabían hacer, entonces el lobo pedía gallina, el lobo pedía gallina, gato pedía carne, perro pedía así cuy o alguna cosa así... si, así sabían hacer, entonces el dueño, el doliente tenía que dar así, gallina, carne, o cuy así, le daba, entonces, ahí le daba para que cocinen ellos y es todos los que han estado jugando sabían poner a cocinar, ellos, entre ellos.”⁴¹.

Posteriormente se lleva el cadáver a la iglesia para la celebración de la misa. El féretro es llevado en hombros en procesión al cementerio. Luego del entierro los familiares invitan a los acompañantes a su casa para brindarles comida y pan.

⁴¹ Tibán, María, habitante de la tercera edad de Guangopolo, entrevista realizada para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Junio de 2010.

Cuando se trata de un poblador pobre, la comunidad colabora (alimentos, trago para el canelazo o dinero) con la familia para llevar a cabo el ritual funerario.

Para Finados, la Junta parroquial organiza la minga con los pobladores para limpiar el cementerio una semana antes del dos de noviembre. Se celebra una misa en el cementerio a las 11h00.



Fuente: Cementerio de Guangopolo, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Junio de 2010.

Guayllabamba

El cementerio Jardines de la Paz de Guayllabamba, es un cementerio católico. El terreno en donde se encuentra implantado lo donó un benefactor de la comunidad. Está en funcionamiento desde inicios del siglo XX.

Cuando una persona fallece, el velorio es esa noche y al día siguiente lo entierran, antiguamente se velaba al difunto tres días. Acostumbran brindar en el velorio canelazo, tabacos, trago, caramelos y lo acompañan, si ha sido una buena persona, hasta el entierro.

En finados hay varias misas que se celebran durante el día en la capilla del cementerio. Pocos familiares se acercan a dar mantenimiento de las tumbas de sus difuntos, los visitan y se retiran a sus casas.



Fuente: Cementerio de Guayllabamba, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Septiembre de 2010.

Llano Chico

La parroquia de Llano Chico fue creada en 1944, desde la época precolombina perteneció a Zámbez. El cementerio de esta parroquia fue construido a partir de la fecha de su parroquialización, ya que inicialmente los fallecidos fueron enterrados en Zámbez. El crecimiento de la ciudad de Quito, ha llegado, como a otras parroquias,

a Llano Chico y ha generado el ingreso de población foránea, desplazando a la nativa. Este fenómeno también ha influido en las costumbres funerarias.

Cuenta María Sangüí, la responsable de cuidar el cementerio, que hasta hace pocos años, se acostumbraba en los entierros tener al sacerdote presente y se le solicitaba que “rece” (bendiga) los alimentos y a las personas que iban al cementerio. Comenta que en ese tiempo los pobladores llevaban mote, plátano con pan, arroz, pan de finados para comer con los difuntos. Antiguamente (hace 50 años), los funerales eran con banda y ésta interpretaba la canción favorita del difunto.

Cuando un habitante de la parroquia fallece, repican las campanas de la Iglesia parroquial y la gente acude a la casa del difunto a apoyar a los deudos. Los familiares lloran, el llanto es un lamento cantado con recuerdos de lo que en vida fue el fallecido. El canto lo escriben los familiares directos. El velorio se lo organiza en la casa del difunto, acompañan los familiares, conocidos y vecinos. Se celebra la ceremonia religiosa en honor al fallecido y se lo entierra. Quienes acompañan son invitados a comer y beber (chicha) en la casa de los familiares. Posterior a esto, se retiran y únicamente se quedan los familiares cercanos, durante toda esa noche.

Actualmente, en el Día de Difuntos, se acostumbra la celebración de la liturgia en el cementerio, los visitantes traen sus ofrendas florales y se hacen responsos. La cantidad de visitantes es grande y desde octubre los deudos se dedican a arreglar las tumbas. Hay pocas familias que “rezan” el pan hecho en sus casas en memoria de las almas (un Padre Nuestro y un Ave María).



Fuente: Cementerio de Llano Chico, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Mayo de 2010.

Lloa



Fuente: Cementerio de Lloa, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Mayo de 2010.

Según el lingüista Jacinto Jijón y Caamaño, Lloa significa "planicie en lo alto". Uno de los mecanismos de organización laboral más representativos de la parroquia, es la minga (método organizativo de origen indígena), que ha persistido al pasar de los siglos, y que consiste en “prestar” manos y esfuerzo, para el cumplimiento de

trabajos necesarios para la comunidad. Gracias a esta organización es que Lloa ha podido desarrollarse.

El fenómeno de la muerte en la parroquia, convoca a toda la población. Se realiza el velorio que dura un día completo, en la casa del fallecido o en la Casa Comunal de la parroquia. Los familiares preparan aguas aromáticas, café o canelazo para los asistentes y son servidos con galletas. Antiguamente, la costumbre era hacer grupos para contar “cachos” durante el velorio y reírse en medio del dolor. Esta costumbre no era vista como una falta de respeto al difunto ni a sus deudos. Actualmente, si se cuentan chistes pero no como lo hacían antes. El traslado del féretro se lo hace a pie hasta el cementerio, ahí se celebra la misa en honor al fallecido y se lo entierra. A las afueras del cementerio están algunos familiares brindando chicha y licor a los acompañantes. Después del entierro, todos los asistentes son invitados a la casa del difunto a comer. Generalmente los platos que se preparan son papas y arroz con pollo o carne al jugo y un vaso de chicha o gaseosa. Este plato se sirve en tarrinas y se reparte a todos. Los acompañantes lo reciben y se retiran, no hay costumbre de reunión para compartir los alimentos. La gente come en sus casas, en la plaza central o en las calles. Este ritual se repite en la misa del mes en honor al fallecido.

En Finados, se acostumbra preparar la colada morada en familia y las guaguas de pan. Se celebra la ceremonia religiosa en el cementerio y un día antes al dos de noviembre la población se organiza y a través de una minga adecentan el cementerio.

La Merced



Fuente: Cementerio de La Merced, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Junio de 2010.

Esta parroquia, una de las jóvenes del Distrito, estuvo siempre vinculada y dependiente de Alangasí, es en 1970 cuando se recibe como tal. Su nombre responde a la gran devoción y fuerza en el culto de la población a la Virgen de las Mercedes.

El cementerio, junto con otros equipamientos para La Merced, se convirtió en un ideal para los nuevos funcionarios de la recién nombrada parroquia. Luego de buscar y conseguir el terreno adecuado para el fin funerario, se presentaron varias disputas entre donantes, nuevos propietarios y propietarios asignados, así que los pobladores decidieron construir el cerramiento, hacer una zanja alrededor de todo el terreno y enterrar a un difunto. En ese tiempo (1972) solicitaron al Alcalde Durán Ballén declarase camposanto a dicha propiedad que estaba en litigio. La solicitud fue concedida y desde ese momento los parroquianos de La Merced tienen en donde enterrar a sus muertos.

La administración del cementerio está en manos de la comunidad, así que a través de mingas, mantienen limpio el cementerio cada año para el Día de los Difuntos. De igual manera se organizan para apoyar a los deudos de difuntos que no tienen posibilidades económicas para costear un ataúd y el ritual funerario. El tiempo de velación de un difunto dura hasta tres días y se lo hace en la casa del fallecido. Aún existe la costumbre de jugar al “borrego” que consiste en esconder un borrego y los jugadores lo buscan hasta encontrarlo. Cuando lo hallan se lo prepara para compartirlo con los acompañantes. El pueblo asiste al velorio y al traslado. La madre o esposa es quien se hace cargo de llorar cantando al fallecido, contando lo buena persona que fue en vida. Acompaña en este cantar la banda del pueblo. Durante el traslado, acostumbran hacer la “marcha para recoger las pisadas”, que consiste en que al pasar por la casa de algún familiar del fallecido, los encargados de cargar el féretro, hacen tres venias y continúan con la procesión apoyados con chicha y comida. Entierran a sus difuntos con objetos que le van a servir en la siguiente vida (si le gustaba beber, con una botella de licor, si vendía harinas, con varias funditas del producto para que pueda seguir vendiendo a donde vaya, etc.). Los acompañantes al salir del cementerio, aportan con alguna pequeña cantidad de dinero (uno o dos dólares) para la misa del mes y el refrigerio que se ofrece a los asistentes.

El 2 de Noviembre, los familiares de todo lado asisten a visitar a sus difuntos en el cementerio. Algunas familias todavía mantienen la tradición de comer junto a la tumba y compartir en familia con el fallecido los alimentos.

Nanegal



Fuente: Cementerio de Nanegal, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Junio de 2010.

Esta parroquia llevó el nombre de Nanegal Grande desde el siglo XVII. Sus primeros pobladores fueron los Yumbos. En 1881, Gabriel García Moreno, elevó a la categoría de parroquia a Nanegal.

Cuando alguien muere en la parroquia, se hace el velorio por dos noches. Si se trata de un personaje importante de la parroquia, se le dedica un espacio para recordarlo y se entregan recuerdos. Si se trata de un deportista, se lo lleva a recorrer por las calles con la bandera de la parroquia. En el caso de ser un parroquiano común, se canta temas religiosos y se lo lleva cargado en hombros en procesión hasta el cementerio. En el camino, el sacerdote, quien encabeza al grupo, hace rezar a los acompañantes por el alma del fallecido.

En Finados se acostumbra preparar en familia las guaguas de pan y la colada morada. Los familiares acostumbran acercarse al cementerio a limpiar y arreglar las

tumbas de sus seres queridos que se han ido, y asisten a la misa campal en el cementerio.

Nanegalito



Fuente: Cementerio de Nanegalito, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Agosto de 2010.

Nanegalito, paso obligado para llegar a Gualea y Pacto desde Quito. Fue reconocida como parroquia en 1952.

Al momento triste del fallecimiento de un parroquiano, el pueblo se reúne y acompaña a los deudos. La velación se organiza en la Casa del Pueblo. Después todos asisten a la misa y se va al cementerio.

Para Finados, la comunidad se organiza para la limpieza del cementerio, el sacerdote oficia la misa campal y asiste masivamente.

Nayón



Fuente: Cementerio de Nayónl, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Mayo de 2010.

Nayón al igual que las parroquias pequeñas cercanas, perteneció al gran caserío de Zámbriza. Los capariches que limpiaban la ciudad de Quito en la época de la colonia, provenían también de Nayón. Se convirtió en parroquia en 1935. Actualmente conocida como “el jardín de Quito”, ya que este lugar es el proveedor de las plantas ornamentales de la ciudad.

Los pobladores de la parroquia comentan que las tradiciones se han perdido con el tiempo. Hasta hace unos veinte años, se acostumbraba llorar cantando, compartir alimentos con el difunto y la familia alrededor de las tumbas.

Actualmente, cuando fallece alguien en Nayón, las campanas de la Iglesia suenan, diferenciando entre si es hombre, mujer o niño. El velorio dura tres días y se acostumbra brindar comida a todo el pueblo que acompañaba al velorio y al entierro. Se prepara comida (caldo de gallina, arroz con pollo, mote, papas) para cien,

doscientas y hasta para trescientas personas por cada día del velorio. Los allegados colaboran con ingredientes para la comida o un estipendio que se deposita en una cajita que se encuentra al ingreso de la casa en donde se hace la velación. Se celebra la misa en honor al fallecido. La procesión camino al cementerio con el cadáver, incluye cantos con llantos que cuentan la vida del difunto. Luego del entierro, los acompañantes son invitados a la casa del fallecido para compartir una comida.

Nono



Fuente: Cementerio de Nono, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Mayo de 2010.

“Los restos arqueológicos muestran que la zona ya estuvo habitada desde los años 500 d.C., cuando en el sector se conformaron pequeños caseríos dispersos. Con la conquista española se los agrupó en “reducciones”, con fines de catequización y control, y sus tierras pasaron a manos de los conquistadores, 30 años más tarde de la constitución como parroquia eclesiástica se construye la Iglesia Parroquial por gestiones de los padres

jesuitas. San Miguel de Nono al igual que Zámboza y Mindo son las parroquias rurales más antiguas del cantón Quito”.⁴²

Nono está formado por varias comunas (Alaspungo, Nonopungo, Pucará, San Francisco de La Merced, San Martín, Guarumos, Alambi y Yanacocha). Cuando alguien del centro de Nono fallece, lo acompañan sus familiares y conocidos. En el caso de Alambí, toda la comuna acompaña durante todo el proceso funerario, en señal de solidaridad con los familiares.

La tradición en Finados, que no ha desaparecido, es la preparación de la colada morada con las guaguas de pan. Esta receta tradicional la comparten entre familiares y vecinos. Las calles cercanas al cementerio se vuelven muy coloridas y se convierten en una feria. Dentro del cementerio, las bandas y cantantes contratados por los deudos, dedican las canciones que más gustaban a los difuntos.

Pacto

El nombre de la parroquia, tiene varias versiones, las cuales recuerdan a las antiguas discrepancias que había entre liberales y conservadores. Estos dos bandos se valieron de los pobladores del sitio para llevar una guerra sin sentido. Al darse cuenta de esto, hicieron un acuerdo y de ahí el nombre. Pacto se reconoce como parroquia en 1926 y se independiza de Gualea.

⁴² GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE PICHINCHA, (2012).
[http://204.93.168.132/~joyasd//index.php?option=com_frontpage&Itemid=31]. Parroquias. Marzo 2012.

Comentan los moradores de la parroquia, que cuando alguien fallece, todo la comunidad acompaña. La velación dura dos días y se traslada al cadáver en procesión, en hombros. Luego del entierro cada cual se va a su casa, pero los familiares acompañan a los deudos ese día. En finados, los familiares de los fallecidos son los encargados de limpiar el cementerio, lo que se acostumbra es asistir a la misa en honor a los difuntos y nada más.



Fuente: Cementerio de Pacto, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Junio de 2010.

Perucho

Perucho tiene su origen en la época prehispánica. En este sitio habitó la comunidad de los Piruchos. Con la llegada de los españoles (1576), se fundó con el nombre de San Miguel de Perucho. La parroquia en 1868 sufrió por un terremoto y quedó destruido. A finales del siglo XIX e inicios del XX, Perucho fue atacado con epidemias que acabaron con la población infantil. Muchos infectados con fiebre amarilla o

paludismo avanzado, fueron envueltos en esteras y abandonados moribundos en el cementerio antiguo.

El primero de noviembre por la noche se acostumbra “velar” a los difuntos en las tumbas y amanecerse rezando. En familia se prepara la colada morada y el pan de finados.

En el momento que muere alguien, se procede a organizar la velación. Este evento se hace en el Salón de la Junta. La población asiste para apoyar a los familiares. Se brinda a los asistentes agua de canela con un pan. Todos comparten la celebración religiosa y en procesión se lleva al cadáver al entierro.



Fuente: Cementerio de Perucho, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Junio de 2010.

Pifo



Fuente: Cementerio de Pifo, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Junio de 2010.

El Padre Juan de Velasco⁴³, menciona a Pifo en sus crónicas. Con la invasión de los Caras el primer pueblo de los denominados Quitus en caer subyugado fue Pifo. En 1537, los españoles fundan esta parroquia.

En finados, todos los pobladores de las comunas de Pifo, se acercan al cementerio con alimentos (los que le gustaban al difunto) y se ubican alrededor de la tumba o nicho y comparten en familia comiendo, rezando y cantando. En las afueras del cementerio, en veredas y calles, se forma una fila de puestos de ventas muy coloridos con coronas y recuerdos funerarios, guaguas de pan, colada morada y comida tradicional.

⁴³ DE VELASCO, JUAN, Historia del Reino de Quito en la América Meridional, Tomo I, Imprenta del Gobierno, Quito, 1844.

Píntag



Fuente: Cementerio de Píntag, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Junio de 2010.

“Esta área, como otras de las zonas del Valle de los Chillos, fue asiento de un importante cacicazgo. Se cree que la antigua parroquia fue fundada a la llegada de Píntag a estos territorios, que huía de los ataques de Huayna Cápac. Gracilazo de la Vega hace referencia a este cacique, como uno de los últimos que resistieron el avance de los incas, antes de la batalla de Yaguarcocha”.⁴⁴

Píntag tiene una sala de velación organizada por el párroco, la velación cuando una persona fallece dura un día, en la noche los familiares sirven a los asistentes agua de canela, galletas y caramelos. Los familiares llevan en hombros al ataúd con el cadáver hasta el cementerio luego de la ceremonia religiosa. Los dolientes preparan comida para los acompañantes. Si se trata de un niño o niña, se cantan temas infantiles y los niños acompañan y están alrededor del fallecido.

⁴⁴ GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE PICHINCHA, (2012).
[http://204.93.168.132/~joyasd//index.php?option=com_frontpage&Itemid=35]. Parroquias. Marzo 2012.

Para el Día de los Difuntos, las familias preparan colada morada y guaguas de pan, que es intercambiado entre parientes y vecinos. El párroco celebra la ceremonia eucarística y se rezan responsos por los difuntos.

Pomasqui



Fuente: Cementerio de Pomasqui, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Mayo de 2010.

Esta parroquia fue fundada en 1573 por los españoles. Pomasqui o “Posaderas o asiento del puma” traducido del quechua Puma y Siqui, fue hogar de manadas del león americano. En las ruinas de Rumicucho, en las laderas del Casitahua y en los alrededores del Pacpo, se han encontrado restos de este animal.

“En base a crónicas de Pedro Cieza de León, escrita en 1551 o de Pedro Montesinos, se puede establecer que en Valle de Pomasqui ya existieron pueblos indígenas, así por ejemplo en el acta del 26 de enero del 1.537 del Cabildo de Quito, haciendo referencia a Pomasqui, se señala que el cacique

Collacos “solía tener sus bohíos”, de esta manera podría pensarse en la existencia de un asentamiento antes de la época incásica.

De acuerdo a la historia del Padre Juan de Velasco, al norte del Antiplano de Quito y antes de la invasión de los Caras, existieron cuatro provincias pertenecientes al primitivo Reino de Quito, por lo que según este historiador Pomasqui, fue en primer lugar una provincia de los Quitos y luego de los Caras. Los otros tres: Cotocollao, San Antonio de Lulumbamba y Calacalí.”⁴⁵

Las costumbres funerarias son limitadas, se han dejado de lado con el paso del tiempo (el día de los muertos era para reunirse en familia y jugar a los cocos, la perinola y otros que solo en Finados se practicaban). Cada 2 de noviembre, el cementerio se abre desde muy temprano para que los dolientes visiten a sus difuntos. Luego de la corta visita, éstos se retiran. La Junta Parroquial, organiza los puestos de venta de flores y objetos afines al tema funerario y comidas de paso.

Cuando un parroquiano fallece, el procedimiento es limitado, la comunidad acompaña (aunque no sea conocido el difunto) al velorio y al entierro y cada cual se retira a sus quehaceres. El velorio ya no se lo hace en las casas, ahora se lo realiza en la sala de velaciones de la parroquia.

⁴⁵GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE PICHINCHA, (2012).
[http://204.93.168.132/~joyasd//index.php?option=com_frontpage&Itemid=36]. Parroquias. Marzo 2012.

Puéllaro



Fuente: 1. Cementerio de Puéllaro, 2. Animero, archivo personal. 1ero. de Noviembre 2010.

Puéllaro fue fundado en 1861. Antes de esto, en la época preincaica, estaba formado por pequeños grupos de población provenientes de lo que ahora se conoce como Esmeraldas y Santo Domingo. Para cuando llegaron los Incas, los pueblos de Puéllaro, bajo el mando de la Reina Quilango, se alistaron para defender sus tierras. En la época de la colonia, se instalaron varias formas de explotación que definieron las actividades a las que se dedicaron los parroquianos.

Al momento del fallecimiento de alguien, lo velan por hasta dos noches en las casas, lo llevan en procesión caminando hasta la Iglesia para el ritual católico correspondiente y posterior a esto, al cementerio para el entierro.

Quince días antes de Difuntos, se limpia el cementerio y se pintan todas las cruces, nichos y mausoleos. Nueve días antes del 1 de noviembre, el animero (que ha tenido

sucesores y está activo en el pueblo desde 1932) hace el ritual del recorrido por el pueblo con las almas.

“Él (Enrique Angulo, 94 años) sale con su vestimenta y una campanilla al cementerio. Va con una túnica blanca a abrir el cementerio y ahí dice “un Padre Nuestro y un Ave María por las benditas almas del purgatorio” y lo mismo repite en cada esquina. Llega al lugar, saca las almitas y va por todo el pueblo y vuelve a dejar a las almas a su sitio. Lo que él hace es una procesión con las almas, él dice que no regresa a ver, sólo para adelante camina”.⁴⁶

Esa noche, los pobladores entran al cementerio y hacen la “velada”, el cementerio queda muy iluminado. En la celebración de la misa campal, la Banda del pueblo se encarga de entonar notas fúnebres y acompañar a los visitantes. Antes (hace 30 años), se llevaba a la liturgia el cuadro de las almas (la Virgen de los Dolores).

También existe la costumbre de preparar la receta tradicional de la colada morada y las guaguas de pan que se intercambia entre familiares y vecinos.

La tradición del animero está en peligro de desaparecer, ya que Enrique Angulo, el animero actual, no tiene sucesor. La población inmigrante nueva ya no conoce a este personaje y el párroco tampoco lo apoya ni respeta ya que el purgatorio dejó de existir para la iglesia católica.

⁴⁶ Hidalgo, Manuel, habitante de Puéllaro, entrevista realizada para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAI. Junio de 2010.

Puembo



Fuente: Cementerio de Puembo, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Mayo de 2010.

La parroquia de Puembo tiene una existencia anterior a la llegada de Incas y españoles. Los “Puebros” era un cacicazgo que formaba parte del Reino de Quito y que fue significativo en su lucha contra la invasión del Inca Huayna Cápac.

Cuando una persona fallece en la parroquia, se hace la velación durante veinte y cuatro horas en la casa del difunto. No se utiliza una funeraria que fue construida poco tiempo atrás porque la tradición ha sido siempre la velación en donde vivía la persona. Luego del día de velación se traslada al difunto a la iglesia, lugar en el cual se ofrece una misa y finalmente se lo lleva al cementerio para ser enterrado.

El ritmo usual de Puembo es “tranquilo” como lo manifiestan sus propios pobladores. Sin embargo con la llegada de la temporada de finados, este ritmo se transforma dramáticamente. Sus calles se llenan de negocios que ofrecen coronas de papel y de

plástico, flores y comidas de todo tipo. Todo aquello ocurre el dos de noviembre. Al siguiente día, se ve movimiento de indígenas que llevan comida al cementerio para “compartir” con sus muertos. Estas manifestaciones se aprecian principalmente en las personas mayores que continúan con sus tradiciones ancestrales. En los jóvenes mestizos e incluso indígenas se ve que solo llevan coronas para adornar las tumbas, y se concentran en dejarlas limpias y arregladas.

El Quinche



Fuente: Cementerio de El Quinche, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Junio de 2010.

La palabra Quinche aparentemente tiene un origen maya, siendo su significado Monte del Sol. Según aquello, el Quinche habría sido un centro ceremonial religioso de adoración al dios Sol, teniéndose periódicas peregrinaciones celebrando el tradicional Inti Raymi. Con la colonización española, por una parte se reemplazó la celebración del solsticio por la fiesta de San Pedro, patrono que posteriormente daría el nombre a la Parroquia, y también sería escogido como lugar sede de la Virgen de Oyacachi.

En la actualidad y como es de conocimiento público, el Quinche sigue siendo un lugar de peregrinación que año tras año congrega una gran cantidad de personas alrededor de la imagen de la Virgen de El Quinche.

En el pueblo cuando alguien fallece, se lo vela en la casa comunal por un solo día previo al entierro que es, por lo general, alrededor de las cuatro de la tarde, después de hacer una misa.

En la temporada de finados no se aprecian manifestaciones indígenas de celebración del dos de noviembre. Al contrario, los parientes de los difuntos se encargan de llevar flores en recordación de aquellas personas y se compran las tradicionales coronas para “vestir” las cruces. En el cementerio no se ve comida o bebida alrededor de las tumbas.

San Antonio de Pichincha

Llanura de Lulumbamba era el nombre que tenía esta población en la antigüedad. Por la influencia de la religión católica, su nombre se cambió a San Antonio de Pomasqui. San Antonio de Pichincha es el nombre que adopta la población luego de ser nombrada parroquia civil. En la zona se dice que los Shyris construyeron un observatorio astronómico para el dios sol. Para 1936 se erigió el monumento a la Línea Equinoccial, en el lugar determinado por los científicos de la misión Geodésica del siglo XVIII.

Según sus pobladores, el pueblo en sí es muy religioso, por lo cual en la temporada de finados, se cierran calles evitando la circulación de vehículos, privilegiando la circulación peatonal de las personas en su camino al cementerio. Esto conlleva la instalación de negocios coyunturales paralelos a esta actividad de los habitantes de la parroquia. Sin embargo, no se pueden apreciar manifestaciones indígenas relacionadas con finados en la zona.



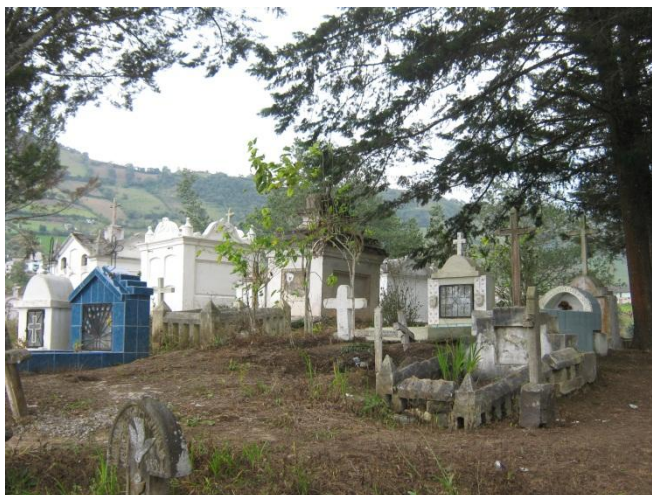
Fuente: Cementerio de San Antonio de Pichincha, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Mayo de 2010.

San José de Minas

Esta parroquia lleva su nombre en honor al párroco José Antonio Calvache, y al propietario de la hacienda de Minas, quien donó una parte que luego se convertiría en el parque central. Asimismo, se dice que su nombre se debe a la presencia en la zona de minas de cal, piedra y arena.

La tradición en finados empieza por la mañana. Se tiene una primera misa, a primera hora en el cementerio, en el santuario. Se hace una procesión general que recorre el pueblo que va hacia el cementerio y se tiene una gran misa a las once de la mañana. Se congregan alrededor de mil personas en ese evento. Todo ello ocurre el dos de noviembre.

San José de Minas está próxima a la ciudad de Otavalo. Por ello existe migración de esta etnia hacia esta parroquia. Así también las tradiciones indígenas perduran. En grupos o en familias asisten al cementerio llevando la comida que le gustaba a su familiar difunto. Se disponen alrededor de la tumba y colocan las ollas en la cabecera de la bóveda o tumba. Consumen lo llevado, que puede ser un plato de mote o pan en combinación con algo para beber.



Fuente: Cementerio de San José de Minas, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Agosto de 2010.

Tababela



Fuente: Camposanto de Tababela, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Junio de 2010.

Aparentemente con la visita de la Misión Geodésica Francesa en 1736, se establece el nombre de esta parroquia, ya que su aspecto geográfico de una “tabla bella” calificativo dicho en francés, sería la característica que al llevarse al español daría la designación a la zona. Desde la época colonial, Tababela estaba circunscrita a la administración de la parroquia de Yaruquí, razón por la cual no se podría pensar en una historia independiente de Tababela sin esta última.

Por esa razón también, en un inicio, cuando alguna persona de la parroquia fallecía, su cuerpo era llevado a Yaruquí para ser enterrado. Ello implicaba una molestia, por tal motivo Gerónimo Garzón dona un terreno para la construcción del cementerio. Antes del cementerio, los habitantes velaban a sus difuntos en el suelo de haciendas cercanas. Esta velación se convertía en una especie de fiesta, se mataban animales para proveer de una cantidad importante de comida para los familiares y allegados que acompañaban al difunto.

Una de las tradiciones indígenas más notables, y que hasta la actualidad sigue teniendo manifestaciones, es la limpieza del muerto. Los familiares llevan el cuerpo a las cuatro de la mañana al río más cercano y allí lo lavan con la mayor delicadeza posible. Esto lo hacen por la creencia que el difunto debe pasar con su alma limpia hacia el otro mundo. Posterior a este ritual, el entierro se hace con ropa, alimentos y cosas que le sirvieran al finado para su “viaje”. Las celebraciones con bebida y comida continúan luego del entierro en las casas de los familiares.

Tumbaco



Fuente: Cementerio de Tumbaco, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Mayo de 2010.

Según los escritos del Padre Juan de Velasco, Tumbaco en tiempos preincaicos era una población ocupada por tribus que eran parte del Reino de Quito y que no fueron sometidas. Su nombre se relaciona con el de Cristina Tumaco, viuda de un cacique, quien habría donado los terrenos en donde se establecería el pueblo.

En la parroquia de Tumbaco, existe un índice alto de mortalidad en la población originaria. A decir de la junta parroquial, esto se debe por un lado a la edad bastante avanzada de muchas de las personas que residen en la parroquia, y por otro a que se producen muchos accidentes especialmente en la Vía Interoceánica, en donde muchos jóvenes mueren por diferentes circunstancias como riñas o peleas y suicidios.

Si bien la población original, tanto mestiza como indígena se ha ido desplazando debido a la migración de personas de Quito hacia ese valle, ciertas tradiciones funerarias se siguen manteniendo. Cuando una persona fallece, en especial si es indígena, se la vela durante dos o tres días, luego de lo cual se le lleva al cementerio y, en algunos casos, la velación sigue allí. Posteriormente se la entierra.

Las tradiciones de finados también mantienen algunos de sus rasgos. Se ofrece una novena para los difuntos. Los familiares de los indígenas fallecidos, se reúnen alrededor de la tumba en el cementerio y comparten comida y bebida. De igual modo, la noche del 2 de noviembre aún se escucha que el animero hace su recorrido tradicional, parte desde el cementerio, hace su recorrido por el pueblo, y posteriormente regresa al cementerio.

Yaruquí

Según ciertos historiadores, Yaruquí sería una de las cuarenta parcialidades que constituían el Reino de los Quitus y luego el de los Shyris. Se resalta el carácter liberal de esta población así como su anhelo de luchar por su libertad y autonomía antes que vivir como esclavos. Su nombre rinde homenaje a la última princesa Shyri, María Yaruquí.

Cuando alguien fallecía, se armaba una tarima o andamio en la iglesia, en donde se ubicaba al difunto, y alrededor se colocaban frutas y comida que eran del gusto del finado. En la misa que presidía el párroco en honor del muerto también se brindaba esta comida y bebida, y para el momento del entierro, junto con el cuerpo también se colocaban estas cosas en la tierra. Estas manifestaciones eran generalizadas en tiempos pasados. En la actualidad, se sigue viendo esto de manera esporádica.

En los indígenas se mantienen ciertas tradiciones. Ellos por ejemplo hacen dos noches de velorio. El traslado se hace acompañado de una banda del pueblo. La velación como tal se convierte en una celebración o una fiesta con comida y bebida.

A lo largo de la celebración de finados, el 2 de noviembre se hacen tres misas. Una de ellas es la misa campal. Los habitantes siguen acercándose al cementerio a reunirse con sus familiares desaparecidos. Llevan pan y comida para compartir junto a las tumbas de los difuntos.



Fuente: Cementerio de Yaruquí, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Junio de 2010.

Zámbiza



Fuente: Cementerio de Zámbiza, levantamiento fotográfico para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Mayo de 2010.

La parroquia de Zámbiza, cuyo nombre proviene del idioma Colorado: tsan, arena y bias, cazar. Es decir cazar en la arena. Esta población es una de las más antiguas de Quito con 423 años de fundación. Al ser una parroquia tan cercana a la ciudad de Quito, en tiempos libertarios, Zámbiza desempeñó un papel importante y una presencia directa y permanente en esos procesos históricos.

Cuando alguien fallecía, el cuerpo de esa persona se velaba en su propia casa. En las familias indígenas, rara vez se compraban los ataúdes contruidos. Al contrario, los familiares del difunto, llevaban tablones de madera para elaborar una caja especial. En esta caja, se colocaba el cuerpo con las cosas que se relacionaban con él. Así, se colocaba ropa, alimentos e incluso las herramientas que usaba en vida la persona (por ejemplo azadones y picos si era un agricultor). Estas cajas terminan siendo artefactos muy pesados que tienen que ser cargados (utilizando 2 travesaños

largos de madera) entre al menos ocho personas, cuando se está trasladando el difunto hacia el cementerio.

A los tres días de enterrado el familiar, los indígenas practican el ritual del tacshay, que consiste en una especie de “purificación”. Los familiares cercanos del difunto se bañan en un río, o bien en la casa del difunto, y frotan sus cuerpos con ramas de ortiga, con el fin de alejar la mala suerte de ellos y del muerto.

En esta parroquia, los rituales funerarios presentes en finados, también son diversos en la población indígena. Así por ejemplo, los familiares se reúnen en el cementerio a “compartir” la comida con el difunto. Llevan recipientes de hierro enlosado o bateas de madera en las cuales se sirven los alimentos que eran de preferencia del difunto.

CAPÍTULO III: RESULTADOS Y CONCLUSIONES

“Estando subiendo al cielo

San Pedro me dijo: abajo!;

salió Jesucristo y dijo:

deja que suba, carajo!” ⁴⁷

3.1. RESULTADOS: ANÁLISIS DEL PATRIMONIO INMATERIAL FUNERARIO RELACIONADO CON LA COSMOVISIÓN ANDINA EN EL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO

El tema de la muerte en el Distrito Metropolitano de Quito, tiene una diferenciación marcada entre la población blanco – mestiza y la indígena – mestiza. Para la población blanco-mestiza, la muerte es la negación a la vida. Para el mundo andino, la celebración del Día de Los Difuntos, es una fiesta de reencuentro y diálogo entre los vivos y los muertos: la muerte como fuente de vida. En la ritualidad se ve reflejada esta cosmovisión. Los rituales funerarios del mundo andino son muy ricos en simbolismos, preparan un tiempo de diálogo y consenso recíproco. La reciprocidad de la “comunidad”, entendida como complementaria y dual, es un proceso de equilibrio: dar al otro y tomar del otro, aceptar y devolver. Por esto, el ritual, es el espacio sagrado del encuentro con los difuntos, entrega y recibimiento, fiesta sagrada que da origen al establecimiento del equilibrio y la complementariedad. En donde la parte católica, no modifica lo esencial, sino que se acopla a los niveles menos determinantes.

⁴⁷ PAEZ, SANTIAGO. “Coplas del Carnaval de Chimborazo”, Ed. IADAP, Quito. 1886, p. 126.

En el Distrito Metropolitano de Quito, la población que vive en las regiones rurales, es la más arraigada a lo tradicional andino y en específico a esta festividad. (ver ***Cuadro 1***).

Sin embargo, algunas representaciones de la simbología andina, son reproducidas en la urbe, como es el caso de Monteolivo, que a pesar de la normativa rígida, las expresiones (con limitaciones) se reflejan en la personalización de las tumbas, en este caso, en los osarios. Cada nicho tiene su propietario y es convertido (por los familiares), en el sitio funerario en donde enterraron a su ser querido con sus pertenencias, o, en donde intentan hacer de éste una pequeña morada, en donde el difunto habita.



Fuente: Osarios Monteolivo: Entierro con las pertenencias del difunto. Archivo personal. Finados 2010.

El ritual funerario en la zona urbana, es mucho más globalizado ya que lo han convertido en un servicio (para la población con solvencia económica). Los dolientes, se despreocupan de preparar el cuerpo, hacer trámites legales e incluso de decorar o recibir a los acompañantes. A pesar de la frialdad, ya en el velorio, toda la familia (comunidad) se reúne y apoya a los deudos ante el dolor de la pérdida del ser querido. En este momento, se comparte alimentos (mucho menos elaborados), café, té, galletas, bocaditos, en agradecimiento a la compañía. Existen momentos para los “juegos” que rompen el silencio respetuoso y la tristeza ante el finado, los “cachos”. Hay destellos andinos también en la expresión musical, que ambienta el escenario y que refleja los gustos del difunto.

La ritualidad de la religión forma parte de todo el proceso, ahí es en donde la transculturalidad está presente, ya que la ritualidad andina es sincrética y se ha ido modificando con el tiempo.

El traslado se lo sigue haciendo en hombros (aunque sea un recorrido corto), para luego apoyarse con una carroza fúnebre, que permite al difunto “recoger sus pasos” y a los deudos despedirse hasta el último momento.

El entierro, es un momento de silencio que se rompe con palabras de agradecimiento a los asistentes y de recordación del ser querido que se ha ido. Costumbre andina, que, sin lamentos ni llantos exagerados, se sigue practicando. Después del entierro se tiene la costumbre de invitar a tomar un café en la casa de los familiares.

De acuerdo con el calendario católico, el 2 de noviembre, se celebra el Día de los Difuntos, fecha en la que es común visitar los cementerios para recordar a los seres

queridos. Esta práctica se ha convertido en una dinámica particular de la ciudad. Es precisamente en esta celebración cuando el sincretismo religioso y cultural es evidente.

En Finados, la costumbre generalizada en la ciudad, es compartir en casa de algún pariente, la preparación de la colada morada, costumbre que se va transformando, (porque ahora ya se la puede comprar lista para el consumo), y tomarla junto con las guaguas de pan con la familia. Visitar a los difuntos, limpiar sus lápidas, dejar ofrendas florales, musicales, tarjetas, fotografías, cartas, etc. (si lo permite el camposanto).



Imagen #3: Colada Morada: Expendio de platos tradicionales
Fuente: archivo personal

En los casos específicos de San Diego y El Tejar, por dar el servicio a un estrato popular y de inmigrantes, las manifestaciones andinas son más auténticas y sin pasteurizar. El exceso de alcohol puede parecer molesto, pero desde el punto de vista de quienes participan de estas costumbres, es un momento de compartir, de éxtasis, de encuentro y reconciliación, entre vivos y difuntos.

ANÁLISIS URBANO – ARQUITECTÓNICO ⁴⁸

Quito, ciudad emplazada en las faldas del Pichincha, fue fundada hace más de 400 años. La ciudad inicial está dispuesta en damero adaptándose a la difícil topografía, la diferencia entre la ciudad y su entorno natural estuvo marcada. La ciudad creció alrededor de la plaza principal tratando de mantener la retícula. A finales del siglo XIX e inicios del XX, el proceso urbano de la ciudad se transformó y el crecimiento fue evidente hacia norte y sur, a mediados del siglo XX, la ciudad se expande con mayor rapidez y para la década del 70 la ciudad busca incluir a su área a zonas aledañas rurales como parte de su territorio. Como parte de este crecimiento, la necesidad de equipamientos fue evidente. Tal es así que, a pesar de tener los límites geográficos por parroquia, podemos encontrar varios sitios funerarios dentro de una misma. En el caso de las parroquias rurales no sucede lo mismo ya que cada parroquia tiene un cementerio, salvo el caso de parroquias de gran extensión que tiene comunas y cada comuna tiene si cementerio.

Equipamiento cementerio

En el área urbana se han encontrado criptas, cementerios, camposantos y memoriales, reflejo del crecimiento de la ciudad y resultado del desarrollo cultural de la misma. Las “herencias” asumidas desde la colonización han dejado variables importantes alrededor del tema funerario.

⁴⁸ Análisis elaborado por Arq. Belén De Vacas C. para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Julio de 2010.

Variable histórica:

Los espacios funerarios urbanos están directamente relacionados con el momento de fundación y las fases de crecimiento de la ciudad. Mientras en el Centro Histórico los espacios funerarios comunes eran los cementerios (específicamente en ese tiempo San Diego y El Tejar), existían espacios funerarios especiales “más cercanos a Dios” en las iglesias: las criptas. En la ciudad antigua se encuentran tantas criptas como iglesias, inmersas en el conjunto consolidado histórico de Quito, en donde la trama es una permanencia conformante del espacio.

En el Quito moderno los equipamientos funerarios repiten las mismas características de los del Quito antiguo: criptas al interior de las iglesias y cementerios pero en menor cantidad. Existen cementerios de parroquias de las afueras que se adhirieron a la ciudad como el de San Isidro del Inca, Cotocollao, Chillogallo, que pertenecieron a la clase trabajadora y en donde los rituales ancestrales aún se mantuvieron hasta hace unos 30 años.

Variable económica:

En el caso de las criptas del Quito urbano, las que están emplazadas en el Centro Histórico, se encuentran muy deterioradas debido principalmente a la falta de mantenimiento y su uso se limita a la visita de los deudos a sus muertos y al abandono; las criptas del Quito moderno aún tienen espacios a la venta o renta para seguir cumpliendo con su función de equipamiento para la ciudad.

Es muy importante tomar en cuenta el alto potencial que puedan tener los espacios funerarios dentro del Centro Histórico para ser tomados en cuenta en los programas turísticos y para que se tornen en espacios de orgullo y apropiación de los habitantes de la ciudad, ya que son parte integrante del conjunto patrimonial de la urbe.

Variable físico-morfológica:

El entorno natural que encierra al área urbana de Quito está lleno de hitos naturales importantes. La topografía, que ha sido un elemento importante y no limitante para el crecimiento urbano, el clima y las visuales hacen de la ciudad un espacio privilegiado.

Al hablar de los cementerios el ejemplo moderno con características especiales es Camposanto Monteolivo, este cementerio se encuentra implantado en un lugar importante dentro de la ciudad por su topografía que es bastante accidentada, ubicado en un lugar alto, el paisaje permite tener vistas predominantes hacia el valle de Cumbayá, Tumbaco, Nayón y Zámiza, implantado en un sitio estratégico dentro de la ciudad pero a la vez a las afueras de la misma y su conformación como parque cementerio hace de este camposanto un elemento moderno importante para Quito.

La mayoría de los cementerios, inmersos en la estructura urbana ya consolidada permiten unas visuales limitadas del entorno natural, pero su ubicación dentro de la misma los hace formar parte de la imagen urbana y de las actividades cotidianas de los ciudadanos.

La geometría de los cementerios y criptas en su mayoría es regular, en donde existen bloques o cuadrantes y cada uno de ellos funciona con una centralidad ya

sea una cruz, plaza, altar y alrededor de estos elementos se desarrollan las tumbas, en donde se pueden distinguir claramente los elementos y en donde existe la proporción entre calles y espacios públicos.

A pesar de las normativas internas de las criptas, y camposantos, al igual que las parroquias rurales, el sincretismo se presenta de muchas formas y las formas de expresión son múltiples con signos de reminiscencias ancestrales.

Variable funcional:

El rol de los cementerios como equipamiento dentro de la ciudad se ha transformado a un servicio de estatus, en donde las funerarias y cementerios ofrecen múltiples detalles para que los deudos se despreocupen, todo esto acorde al desarrollo, crecimiento y demanda de una metrópoli.

El concepto de entierro se está retomando como un tema de alto nivel económico y contrariamente a la tendencia tardía de las parroquias rurales el tema de nichos se está quedando atrás. En la actualidad existen varias tipologías para diferentes formas de entierro, Como resultado de esto inclusive, la presencia de elementos como crematorios y las ordenanzas y permisos alrededor de estos nuevos elementos también se hacen presentes.

En el área rural del Distrito, las familias y comunidades andinas – mestizas continúan alimentando ceremonialmente a sus antepasados (poco en la urbe, más común en el

área rural). Se nota el trabajo en familia al preparar las ofrendas (alimentos varios, y más común, colada morada y guaguas de pan) para los difuntos. Estas ofrendas se las coloca en la tumba el 1 y 2 de noviembre. La familia se reúne para compartir con el difunto. Se sientan alrededor de la tumba para comer y conversar comentándole a su ser querido de las cosas que han sucedido en su ausencia.



Fuente: Alangasí: Familia reunida al pie de la tumba de su familiar. Archivo personal, Finados 2011.

Los deudos desde el primero de noviembre limpian las tumbas de sus seres queridos, retiran las hierbas, arreglan los cercos, pintan los nichos, repintan los nombres en las lápidas y las adornan de diferentes maneras.

La actividad común en las afueras de los camposantos y cementerios es la venta de flores, arreglos para las tumbas (coronas con flores de materiales reciclados, tarjetas con obituarios, cruces, ramos, etc.), y en otros casos se complementa con comida, juegos para niños, a manera de una feria. La música y los responsos aún persisten,

puede haber bandas, equipos de sonido o cantantes especializados en presentaciones para funerales.



Fuente: La Magdalena: Banda y baile a las afueras del cementerio. Archivo personal. Finados 2011

El caso más representativo de la aplicación de la ritualidad andina, en las parroquias rurales, es Calderón. Para los habitantes de esta parroquia, los ritos funerarios inician desde la preparación del cuerpo del difunto hasta el compartir en comunidad después del entierro y posteriormente, en cada inicio de noviembre, cada año. El festejo del Ayamarca transforma a Calderón en un sitio de festejo, turismo e intercambio. Lamentablemente, ahora, el turismo mal enfocado ha ido deteriorando la reproducción de estos rituales, y la esencia se ve comprometida ante las visitas y fotografías invasivas. De igual manera, el cementerio y los alrededores, presentan un alto grado de deterioro, que empaña la imagen de esta práctica.



Fuente: Calderón: celebración del Ayamarca. Archivo personal, Finados 2011

LOS MEMORIALES (HUACAS POR MUERTE ACCIDENTAL) EN VÍAS Y CAMINOS Y CORAZONES AZULES

La costumbre de dar mantenimiento y visitar los memoriales de los seres queridos que perdieron su vida accidentalmente (huacas por accidentes) en vías y caminos, también se da en el Día de los Difuntos.



Fuente: Vía a la Mitad del Mundo: Familia reunida al pie del memorial de su familiar. Archivo personal, Finados 2011.



Fuente: Av. De los Conquistadores (Guápulo): memorial de una fallecida. Archivo personal, Marzo 2011.

Una representación moderna de estas huacas por accidente o memoriales la ha reproducido la campaña de la Policía Nacional de Transito, “no más corazones azules en las vías”, la cual se encarga de pintar en las calles este símbolo que recuerda a cada peatón y persona al volante que una persona ha fallecido en ese lugar. “De las cruces en las vías, nacieron los corazones azules”.



Fuente: Corazones azules: Campaña memorial. www.eldiario.com.ec. Marzo de 2012.

ANÁLISIS URBANO – ARQUITECTÓNICO, ÁREA RURAL: PARROQUIAS ⁴⁹

El Distrito Metropolitano de Quito, conformado por parroquias rurales y urbanas, se encuentra en un constante proceso de transformación. La urbanización se ha ido introduciendo en las zonas rurales más cercanas a la urbe produciendo alteraciones sociales, económicas y culturales.

A pesar del acelerado crecimiento de la ciudad hacia lo rural, en la mayoría de los casos, aún es posible identificar los asentamientos tradicionales recreados que reflejan su traza, elementos arquitectónicos de relevancia para su entorno, permanencias de testimonios culturales, así como el entorno natural circundante.

⁴⁹ Análisis elaborado por Arq. Belén De Vacas C. para “Proyecto: Investigación, revalorización y apropiación de los cementerios patrimoniales del Ecuador”. Etapa I.- Estudio: Inventario de cementerios, espacios memorables y ritos funerarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Gescultura – Arq. Belén De Vacas C., MDMQ - FONSAL. Julio de 2010.

La necesidad de estas parroquias de incorporarse a los procesos de desarrollo, de provisión de equipamiento, infraestructura y servicios, como resultado de la modernidad pone en riesgo elementos representativos para el patrimonio cultural y natural de Quito.

En el caso específico de los cementerios de cada parroquia, existe un fenómeno en común: el crecimiento en altura a través de pabellones de nichos, como resultado de la falta de espacio y el creciente número de la población y de decesos consecutivamente.

Equipamiento funerario

Los cementerios de las parroquias rurales guardan en sí un cúmulo de variables dignas de ser analizadas, cada cementerio tiene su característica propia y a la vez forman parte de un conjunto con similitudes generales.

Variable histórica:

Los cementerios rurales guardan una fuerte relación con el momento de fundación o conformación de las parroquias ya que su aparición está directamente ligada a dicho acontecimiento. En el caso de algunos, como resultado del crecimiento de las parroquias han tenido que trasladarse a lugares más alejados en busca de una mejor infraestructura.

En casos como los de Lloa, Pifo y Atahualpa, aparte de tener una ubicación privilegiada, tienen valor histórico, ya que se encuentran junto a edificaciones de importantes como son las iglesias de cada una y el espacio en el que se encuentran implantados corresponde a la época de la fundación de la parroquia.

Elementos que forman parte de la trama histórica de cada pueblo y que se podrían considerar como una permanencia.

Variable económica:

Con respecto del uso actual de los cementerios, en la mayoría de los casos se trata de un uso permanente, no sólo por su función de equipamiento de parroquia, sino por el servicio cotidiano que ofrece a la comunidad para visitar o dar mantenimiento a las tumbas. En muy pocos casos se encuentra un nivel de deterioro alto, representando principalmente por la falta de mantenimiento.

Es muy importante tomar en cuenta el potencial que puedan tener los cementerios dentro de la parroquia para ser tomados en cuenta en los programas turísticos o para que se tornen en espacios de orgullo y apropiación de los habitantes de cada parroquia. Tal es el caso del cementerio de Atahualpa. No así, por ejemplo con los cementerios de Calderón y La Merced, en donde tienen un valor de existencia y de significación muy importante por lo que representan dentro de la parroquia y por los hechos históricos que giran alrededor de su existencia.

La localización es un aspecto importante a tomar en cuenta dentro de esta variable, ya que su ubicación dentro de parroquia, ya sea más o menos accesible hace más atractiva su visita. Los cementerios de Tumbaco, Guangopolo, Chavezpamba, Guala, Pacto se encuentran alejados del centro de las parroquias y su accesibilidad es complicada, en estos casos el nivel de deterioro es más representativo.

Variable físico-morfológica:

Otro aspecto importante a tomar en cuenta es el entorno natural que circunda a los cementerios, el caso más representativo dentro de las parroquias rurales es Guangopolo. Este cementerio se encuentra implantado en un lugar privilegiado dentro de la parroquia por su topografía que es bastante accidentada, ubicado en un lugar alto, el paisaje permite tener vistas predominantes hacia el Ilaló (un hito natural), hacia el centro de la parroquia y hacia la vía Intervalles, conjugado así condiciones ambientales importantes y únicas dentro del Distrito Metropolitano de Quito.

La mayoría de los cementerios, inmersos en la estructura urbana casi consolidada permiten unas visuales limitadas del entorno natural, sin embargo en las parroquias más alejadas de la urbe, este hecho no implica un aspecto negativo, ya que dichas parroquias han crecido muy poco y la idea de “rural” o de “campo” no se ha perdido aún.

En casos puntuales como pueden ser Cumbayá, Pomasqui, Conocoto, San Antonio, Calderón, Nayón, El Quinche, la cercanía a los conjuntos urbanos representativos (la

plaza central, por ejemplo), difieren de los anteriores ya que sus perspectivas y visuales ya no son naturales sino urbanas y su presencia dentro de la parroquia es mucho más cotidiana y de ciudad.

La geometría de las parroquias responde a la forma tradicional de distribución en damero, en la que alrededor de la plaza se dispone todo, de la misma manera las implantaciones de la mayoría de los cementerios rurales repiten esto. Ya se trate de implantaciones radiales, ortogonales u orgánicas se encuentra una cruz central ubicada sobre una pequeña plaza que en muchos casos servía de espacio para las misas campales y alrededor de éstas se desarrolla la distribución de los cementerios (entierros alrededor y a los extremos los bloques de nichos).

Esta vinculación entre implantaciones nos permite hacer una comparación entre la implantación a nivel urbano de la plaza central y la implantación a nivel arquitectónico de los cementerios, encontrando así dentro de ellos ejes, nodos, sectores, hitos, calles y espacios públicos. Cumbayá, Tumbaco, Perucho, Atahualpa, Conocoto, Calacalí, entre otros aún mantienen esta distribución marcada, en donde se pueden distinguir claramente todos estos elementos y en donde la proporción entre calles y espacios públicos aún se respeta y no ha sido utilizada.

En la mayoría de las parroquias por el crecimiento desproporcionado de la población, la forma de ocupación de los lotes de los cementerios se ha visto alterada, la búsqueda de mayor cantidad de tumbas ha transformado la proporcionalidad, la tipología, el volumen y los coeficientes de ocupación del suelo. Este fenómeno ha deteriorado el equilibrio, la escala y el ritmo dentro de los conjuntos convirtiéndolos en lotes hacinados, desordenados, en donde no se pueden distinguir con claridad cada elemento que conforma el cementerio.

Al interior de los cementerios el sincretismo se presenta de muchas formas. Una de ellas es la composición de las lápidas o sepulcros. Así podemos ver un predominio de símbolos propios del catolicismo como la cruz cristiana, imágenes de Jesucristo y de la virgen María, representaciones de ángeles, e incluso, la reproducción de motivos arquitectónicos religiosos que nos recuerdan a las principales edificaciones religiosas quiteñas. Y estas expresiones varían de acuerdo a la clase social del difunto. Esto influye tanto en las dimensiones del espacio, como en su contenido. De esta forma vemos que las representaciones arquitectónicas varían en escala: mientras hay manifestaciones de miniatura en los nichos, se dan pequeños ‘modelos’ o ‘maquetas’ en las lápidas, llegando a construcciones que funcionan como contenedores o sepulcros. Estas manifestaciones de lo arquitectónico se mezclan en sí mismas con la concepción de las construcciones populares contemporáneas en lo referente a materiales y a contenedor y contenido.

Variable funcional:

El rol de los cementerios como equipamiento dentro de cada parroquia ha ido perdiendo importancia por la presencia de grandes camposantos en la urbe que representan estatus, modernidad y múltiples servicios, sobre todo en las parroquias más cercanas al área urbana. En el caso de las otras parroquias el concepto de entierro se está transformando, la tendencia de construir en altura y de cambiar los entierros por bloques de nichos está presente.

La ubicación de los cementerios versus el crecimiento de las parroquias ha generado conflicto con la compatibilidad de usos de suelo y es muy común ver sembríos junto a los mismos o mucho más común, vivienda.

3.2. CONCLUSIONES

El empleo del término “Día de los difuntos” nos conduce a la interculturalidad, y el culto a los difuntos, es uno de los principales ritos que reúne a todos en un mismo tiempo y espacio, viviendo así una continua realización histórica del todo a través de esta tradición.

El cuerpo del cadáver se halla condenado a la descomposición biológica, sin embargo, a través del ritual funerario se mantienen vivos los sistemas socioculturales de representación de la muerte.

La muerte es considerada como un hecho social, en donde el muerto se asegura de regenerar al grupo familiar. Los antepasados son aglutinantes y protectores de la familia. Se establece en torno a ellos una actividad ritual, adecuada, reglamentada por la liturgia y el culto. El fallecido es un objeto sagrado al que se ofrenda anualmente en sus sepulturas y al que se revive cada año.

Todo lo relacionado con lo indígena posee aún una fuerte carga despectiva y estigmatizante. El término “mestizo” se ha ido acoplando al imaginario de la población. El proceso de mestizaje de la población indígena, es un proceso de transculturación, íntimamente ligado a la expansión urbana del Distrito Metropolitano de Quito. El arribo de lo urbano a las antiguas parroquias rurales de la ciudad, han desplazado forzosamente a la población indígena, convirtiéndose en un fenómeno cultural homogeneizador que no tolera la presencia indígena en sus contornos.

La población indígena ha sido capaz de actualizar, mantener sus tradiciones, incorporar y aprovechar una serie de elementos culturales externos y así adaptarse a las nuevas condiciones de la modernidad.

La esencia y la importancia de la identidad colectiva, que se reproducen al representar los cultos, radican en su potencial de resistencia dirigido en contra de las normas dominantes. Así es posible comprender por qué algunas comunidades indígenas se aferran tan fuertemente a estas tradiciones. El concepto de Comunas, mantiene la tradición y costumbres, ya que se reagrupa a las comunidades o etnias.

En las tradiciones religiosas mestizas ecuatorianas, se torna evidente la presencia de la religión andina autóctona y la presencia de elementos religiosos españoles reinterpretados a partir de una lógica andina. Lo religioso cristiano se ve reproducido a partir de una racionalidad andina, la religión andina o cultura popular.

En este proceso de transculturación lo religioso católico es lo fácilmente identificable. En el caso de los rituales funerarios practicados en la actualidad, se puede definir que: el ataúd, como elemento para guardar al difunto, es introducido por los españoles, al igual que el equipamiento cementerio; el velorio es un acto que se practicaba en ambas culturas, pero, la costumbre de hacerlo por más de dos días corresponde a un ritual andino. El tema del “pagar o ser recíprocos” con los acompañantes al velorio y entierro, a través de la comida (preparada, en muchos casos, por los mismos familiares), constituye un actuar vernáculo. Llevar en procesión y en hombros o andas al cadáver, de igual manera es una tradición compartida, que puede ser interpretada como el recorrido andino de despedida que hacían los difuntos antes del entierro. Las ceremonias religiosas, responsos, flores, tarjetas, responden a expresiones introducidas. Comer junto al difunto, compartir en

familia, expresar alegría a través del color en las tumbas, la vestimenta y la feria a las afueras de los cementerios, corresponde a costumbres indígenas.

Tratar de mantener la memoria colectiva, a través de la actualización simbólica y mediante la expresión (rituales), es un legado que funciona como punto de referencia para las futuras generaciones. Es la manera como forman parte del proceso histórico cultural y social del grupo. A pesar de que el simbolismo puede ir tomando nuevas formas, siempre se dará la interacción simbólica que lo identifica como parte de un grupo y no de otro.

Uno de los patrimonios que más cantidad de manifestaciones tiene el Ecuador, es el patrimonio inmaterial. En este caso, los elementos funerarios del Patrimonio Cultural Inmaterial están amenazados. Los efectos de la globalización, la tendencia a menospreciar las costumbres locales, la falta de procedimientos para la valoración, apropiación y de entendimiento por parte de los actores y de los espectadores, conducen al deterioro y a la falta de interés de la población joven. El hecho de que se trate de tradiciones orales, pone también en peligro su presencia, ya que no existen registros o una forma tangible de éstas que permitan a las comunidades seguir reproduciendo su ritualidad acumulada durante generaciones.

Lograr el reconocimiento de los rituales funerarios como riqueza y potencial a través de un inventario de patrimonio, permitiría sensibilizar a todos los actores sobre la importancia de su patrimonio cultural y al mismo tiempo proteger, salvaguardar y divulgar las manifestaciones a través de una gestión cultural adecuada y direccionada.

BIBLIOGRAFÍA

1. BOTERO V., Luis Fernando, (1991). ***“Compadres y Priostes: La fiesta andina como espacio de memoria y resistencia cultural”***, Ediciones Abya Yala, Quito – Ecuador.
2. BURGOS, Hugo, y otros, (2008). ***“Quito Prehispánico”***, MAE, CAE, Trama Ediciones, Quito.
3. BUYZ, JOSEF, (1994). ***“Serie Estudios y Metodologías de Preservación del Patrimonio Cultural: Investigación arqueológica en la provincia de Pichincha”***, Proyecto Ecuador - Bélgica.
4. CARRIÓN, Fernando y HANLEY, Lisa, (2005). ***“Renovación urbana y proyecto nacional”***, FLACSO, Quito.
5. CARRIÓN, Fernando (2010). ***“Ciudad: memoria y proyecto”***, OLACCHI-MDMQ, Quito.
6. CIEZA DE LEÓN, PEDRO, (1862). ***“Crónica del Perú”***, en Historiadores primitivos de Indias. M. Rivadeneyra, Madrid.
7. CONFERENCIA EPISCOPAL ECUATORIANA, (2001). ***“Historia de la Iglesia Católica en el Ecuador, Tomo I, La primera evangelización Quito”***, Ediciones Abya Yala, Quito.
8. CUVI, Pablo, y otros. ***“Ecuador ¡Viva la Fiesta!”***, Dinediciones, Quito – Ecuador
9. DANBOLT DRANGE, LIVE, ***“Encuentro de cosmovisiones: el encuentro entre la cultura y la religión de los autóctonos de Cañar y el evangelio”***, Abya Yala.
10. DE CARVALHO – NETO, Paulo, (1994). ***“Antología del Folklore ecuatoriano: Tomo II”***, Universidad de California, Los Angeles, Cuenca – Ecuador.
11. DE CARVALHO – NETO, Paulo, (1994). ***“Geografía del Folklore ecuatoriano”***, Casa de la cultura ecuatoriana, Quito – Ecuador.
12. DE CARVALHO – NETO, Paulo, (1964). ***“Diccionario del Folklore ecuatoriano”***, Casa de la cultura ecuatoriana, Quito – Ecuador.
13. DEL PINO, Inés, y otros, (2002). ***“La ciudad Inca de Quito”***, Colección, Memoria de Quito 1, TRAMASOCIAL Editorial.

14. DE VELASCO, Juan, (1844). ***“Historia del Reino de Quito en la América Meridional, Tomo I”***, Imprenta del Gobierno, Quito.
15. DIRECCION NACIONAL DE TRANSFERENCIA DEL CONOCIMIENTO, INSTITUTO NACIONAL DE PATRIMONIO CULTURAL, (2010). ***“Guía de Bienes Culturales del Ecuador: Pichincha”***, Ediecuatorial, Quito.
16. EASTERMANN JOSEF, (1998). ***“Filosofía Andina: Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina”***. Abya Yala, Quito – Ecuador.
17. ENCALADA VÁSQUEZ, Oswaldo, (2005). ***“La fiesta popular en el Ecuador”***, CIDAP, Cuenca – Ecuador.
18. ESPINOSA APOLO, Manuel, (2000). ***“Los mestizos ecuatorianos y las señas de identidad cultural”***, TRAMASOCIAL, Quito – Ecuador.
19. ESPINOSA APOLO, Manuel, (2005). ***“Pueblo repentino: Historia local de Calderón”***, Municipio de Distrito Metropolitano de Quito.
20. FERNÁNDEZ-SALVADOR, Carmen, y COSTALES SAMANIEGO, Alfredo, (2007). ***“Arte Colonial Quiteño, renovado enfoque y nuevos actores”***, FONSAL, Quito – Ecuador.
21. FLORES ARROYUELO, Francisco J, (2006). ***“Las edades de la vida: ritos y tradiciones populares en España”***, Alianza Editorial.
22. FLORES MARTOS, Juan Antonio, y ABAD GONZÁLEZ, Luisa, (2007). ***“Etnografías de la muerte y las culturas en América Latina”***, Ediciones de la Universidad de Castilla – La Mancha.
23. FRANKLIN, Albert B., (1984). ***“Ecuador retrato de un pueblo: Colección Ecuador, Volumen IV”***, Editorial Helioasta, Buenos Aires.
24. FUENTES ROLDÁN, Alfredo, (2007). ***“Quito tradiciones, Volumen I”***, Abya Yala, Quito.
25. FUENTES ROLDÁN, Alfredo, (2010). ***“Quito tradiciones, Volumen IV”***, Abya Yala, Quito.
26. FREIRE RUBIO, Edgar, (2004). ***“Quito tradiciones, testimonio y nostalgia, Volumen V”***, Libresa, Quito.
27. GONZÁLEZ SUÁREZ, FEDERICO, (1970). ***“Historia general de la República del Ecuador: Tomo primero Capítulo III: Usos y costumbres de las antiguas tribus indígenas del Ecuador”***. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito

28. GUAMAN POMA DE AYALA, FELIPE, ***“Nueva crónica y buen gobierno”***, Biblioteca de Ayacucho, Venezuela.
29. HALLADO, Daniel, compilador, (2005). ***“Seis miradas sobre la muerte”***, Paidós, Barcelona.
30. INSTITUTO IBEROAMERICANO DE PATRIMONIO NATURAL Y CULTURAL, IPANC, (2006). ***“Patrimonio Cultural en la tradición de finados: Panorámica desde la Cartografía de la Memoria del Convenio Andrés Bello”***, IPANC, ex IADAP, Quito – Ecuador.
31. JARAMILLO CISNEROS, Hernán, (1991). ***“Ecuador indígena: Sincretismo e identidad en las culturas nativas de la Sierra Norte”***, Abya Yala, Quito – Ecuador.
32. KINGMAN, EDUARDO (2008). ***“La ciudad y los otros: Quito 1860 – 1940: higienismo, ornato y policía”***, FLACSO/FONSAL, Quito.
33. LOZANO CASTRO ALFREDO. ***“CUSCO-QOSQO. Modelo simbólico de la cosmología andina”***.
34. MILLONES, Luis y LEMLIJ, Moisés, (1996). ***“Al Final del Camino”***, SIDEA Fondo Editorial, Lima
35. MOLESTINA ZALDUMBIDE, MARÍA DEL CARMEN, (2006). ***“El pensamiento simbólico de los habitantes de La Florida”***. Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines, Quito-Ecuador.
36. MORENO Y., Segundo y SALOMÓN, Frank (1991). ***“Reproducción y transformación de las sociedades andinas siglos XVI – XX, Tomo I”***, Simposio auspiciado por el Social Science Research Council (SSRC), Abya Yala, Quito.
37. PÁEZ VON LIPPKE, Luis Alberto, (2010). ***“El pueblo del volcán: etnografía de la parroquia de Lloa”***, Municipio del Distrito Metropolitano, Quito.
38. RODRIGUEZ R., Héctor, (1992). ***“Mitos – ritos y simbolismos funerarios”***, Instituto andino de artes populares (IADAP), Edición & Tecnología, Colombia.
39. RODRÍGUEZ SALTOS, ROBERTO. ***“Iglesias y Museos de Quito”***, Editorial Freire, Riobamba.

40. ROHR, Elizabeth, (1997). ***“La destrucción de los símbolos culturales indígenas: Sectas fundamentalistas, sincretismo e identidad indígena en el Ecuador”***, Abya Yala, Quito.
41. SALOMÓN, FRANK, (1980). ***“Los señores étnicos de Quito en la época de los incas”***. Instituto Otavaleño de Antropología.
42. SANTILLÁN, HERNANDO DE, MINISTERIO DE FOMENTO DE ESPAÑA, (1950). ***“Tres relaciones de antigüedades peruanas”***, Editorial Guaranía.
43. SEVILLA LARREA, Carmen (2003). ***“Vida y muerte en Quito”***, ABAYA YALA, Quito.
44. SPEDDING P, Alison, (2008). ***“Religión en los Andes, Extirpación de idolatrías y modernidad de la fe andina”***, Instituto Superior Ecuménico de Teología (ISEAT), Bolivia
45. STORNAIOLO, UGO, (1999). ***“Ecuador: Anatomía de un país en transición”***, Abya Yala, Quito.
46. THOMAS, LOUIS VINCENT, (1991). ***“La muerte, una lectura cultural”***, Paidós, Barcelona
47. UBIDIA, Abdón compilador, (1993). ***“Cuentos, leyendas, mitos y casos del Ecuador”***, Libresa, Quito – Ecuador.
48. BASCOPÉ CAERO, V. (2011), [http://www.arzobispadolapaz.org/noticias/Art%C3%ADculos/184_Como_se_vive_la_muerte_en_la_cosmovision_Andina_sus_tradiciones_y_costumbres]. ***Cómo se vive la muerte en la cosmovisión Andina, sus tradiciones y costumbres***. Noviembre de 2011.
49. BLASCO SALES, María Jesús, [http://cement_valencia.en.eresmas.com/los___cementeros___como___fenome.htm]. ***Los cementerios como fenómeno social***. Noviembre de 2011.
50. EL UNIVERSO, (25 de octubre de 2004). [<http://www.eluniverso.com/2004/10/25/0001/12/FF00937315C148BAABE31556565399AB.html>]. ***El animero, una tradición en las regiones andinas***. Enero 2012.
51. GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE PICHINCHA, (2012). [http://204.93.168.132/~joyasd//index.php?option=com_frontpage&Itemid=1]. ***Parroquias***. Marzo de 2012.

- 52.** VALCARCEL, Luis E., (2007). [http://losantiguosperuanos.blogspot.com/2007_12_01_archive.html]. ***La capaccocha ó cápac ucha***. Noviembre de 2011.

ANEXOS

Anexo 1: DOCUMENTO DE NARA, ICOMOS

Documento sobre la Autenticidad del Patrimonio Cultural. 1994

Preámbulo

1. Nosotros, los expertos reunidos en Nara, Japón, deseamos reconocer la generosidad y la visión intelectual de las autoridades japonesas que nos han brindado la oportunidad para un encuentro destinado a cuestionar las nociones ya tradicionales en materia de conservación, y para entablar un debate sobre las vías de ensanchar los horizontes con el fin de asegurar un mayor respeto dentro de la práctica de la conservación hacia la diversidad patrimonial y cultural.
2. También queremos reconocer el valor del marco para la discusión que ha sido propuesto por el Comité de Patrimonio Mundial, deseoso que al aplicar la prueba de autenticidad en el examen del extraordinario valor universal de los bienes culturales por inscribir en la Lista de Patrimonio Mundial, se le extienda un respeto completo a los valores sociales y culturales de cada sociedad.
3. El Documento de Nara sobre la Autenticidad se concibe dentro del espíritu de la Carta de Venecia de 1964. Basado en dicha Carta, constituye su prolongación conceptual en respuesta a la visión más amplia del patrimonio cultural en el mundo contemporáneo.
4. En un mundo que no deja de ser presa de las fuerzas de la globalización y homogeneización, y en cuyo seno la reivindicación de la identidad cultural se expresa a veces mediante un nacionalismo agresivo y la eliminación de culturas minoritarias, la contribución primordial de tomar en cuenta la autenticidad es aclarar e iluminar la memoria colectiva de la humanidad.

Diversidad cultural y diversidad del patrimonio

5. La diversidad de las culturas y del patrimonio cultural constituye una riqueza intelectual y espiritual irremplazable para toda la humanidad. La protección y difusión de la diversidad cultural y patrimonial de nuestro mundo deberían ser activamente promovidas como un aspecto esencial del desarrollo humano.

6. La diversidad cultural existe en el tiempo y en el espacio, y exige el respeto hacia todas las culturas y todos los aspectos de sus formas de vida. En los casos donde los valores culturales parecen estar en conflicto, el respeto hacia la diversidad cultural requiere el reconocimiento de la legitimidad de los valores culturales de todas las partes involucradas.

7. Todas las culturas y sociedades tienen sus raíces en particulares formas y modos de expresión tangibles como intangibles, las que constituyen su patrimonio. Estas formas y modos deberían ser respetados.

8. Es importante subrayar un principio fundamental de la UNESCO que dicta que el patrimonio cultural de cada cual es también patrimonio de todos. La responsabilidad por el patrimonio cultural y su manejo le pertenece en primera instancia a la comunidad cultural que lo generó y luego a aquella encargada de su cuidado. No obstante, adicionalmente a estas responsabilidades, la adhesión a las cartas y convenciones relativas a la conservación del patrimonio cultural también obliga a la aceptación de los principios y responsabilidades que surgen de esos documentos. Para cada comunidad es deseable el equilibrio entre sus exigencias propias y las de otras comunidades, siempre que dicho balance no contravenga los valores culturales fundamentales de esas comunidades.

Valores y autenticidad

9. La conservación del patrimonio histórico bajo todas sus formas y en toda época se funda en los valores que se atribuyen a ese patrimonio. Nuestra capacidad de comprender esos valores depende, en parte, del grado en que las fuentes de

información sobre los valores sean confiables y verídicas. El conocimiento y la comprensión de esas fuentes de información, en lo que se refiere a las características originales y subsecuentes del patrimonio, y su significado, son requisito básico para determinar todos los aspectos de la autenticidad.

10. La autenticidad, así considerada y según la afirma la Carta de Venecia, surge como el factor esencial de cualificación relativo a los valores. El papel que juega la comprensión de la autenticidad es fundamental en todos los estudios científicos sobre el patrimonio cultural, en los planes de conservación o restauración, así como en el proceso de inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial o en cualquier otro inventario de bienes culturales.

11. Todo juicio sobre el valor atribuible a un bien cultural como sobre la credibilidad de las fuentes de información puede diferir de cultura en cultura, y aún dentro de una misma cultura. Por lo tanto, no es posible basar los juicios de valor de autenticidad sobre criterios fijos. Por el contrario, el respeto debido a toda cultura exige que los bienes patrimoniales sean considerados y evaluados dentro del contexto cultural al que pertenecen.

12. En consecuencia, es de altísima importancia y urgencia que dentro de cada cultura se reconozcan las características específicas de sus valores patrimoniales y de la credibilidad de sus fuentes de información.

13. Dependiendo de la naturaleza del bien cultural o del sitio y de su contexto cultural, los juicios sobre la autenticidad pueden estar ligados a una variedad de fuentes de información. Estas últimas incluyen concepto y forma, uso y función, tradición y técnicas, situación y entorno, espíritu e impresión, estado original y trayectoria histórica, más otros aspectos internos y externos de las fuentes de información. El uso de estas fuentes permite describir al patrimonio cultural en sus dimensiones específicas dentro de un plano artístico, técnico, histórico y social.